



TESTIMONIO DE LUZ CASTRO CÓRDOVA

2011



INDICE

Biografía de José Ignacio Castro Maldonado	- 3 -
Testimonio de María Luz Castro Córdova	- 4 -
Testimonio Georgina Castro Córdova	- 6 -
Estudios para confeccionar mosaico	- 7 -
Entrevista Luz Castro Córdova, hija de José Ignacio Castro Maldonado, ejecutado político de Paine	- 9 -



Biografía de José Ignacio Castro

José Ignacio Castro Maldonado nació el 30 de noviembre 1920 en Valparaíso, se vino a Paine muy joven al fundo Lo Campino (San Miguel) donde conoció a Juana Isabel Córdova Silva, después de un pololeo con muchos problemas hechos por la madre de Juana se casaron el 21 de octubre de 1943. José tenía 23 años y Juana 20 años, tuvieron nueve hijos, seis mujeres y tres hombres, de los cuales murieron dos mujeres, una murió a los 6 meses y otra a los 8 meses. José siempre fue campesino, él no tuvo estudios, lo que aprendió se lo enseñó una monjita, a leer y escribir y algo de matemática. En 1957 quedó viudo, a los 37 años y con siete hijos chicos Juana murió embarazada del décimo hijo, a la edad de 34 años en la maternidad del Hospital Salvador de Santiago.

José a los 38 años volvió a casarse el 9 de agosto de 1958 con Teresa Calinda López Maya de 23 años, entonces vivía en el fundo San Francisco de Paine, sus patronos eran los Tagle. En abril de 1959 se cambió al fundo San Rafael con unos patronos muy buenas personas (Otto Erlwien y Wonda Schillings), tuvo una vida tranquila sin sobre salto. Con Teresa tuvo ocho hijos, cuatro hombres y cuatro mujeres de los cuales murieron tres hombres siendo bebe y una mujer.

En los años de la década de los años 60 vino la reforma agraria en el gobierno de don Eduardo Frei Montalva para mejorar la vida del campesino, continuó en el gobierno de don Salvador Allende Gossens, los campesino tenían muy buena convivencia, parte del fundo San Rafael pasó a ser asentamiento Nuevo Sendero de Paine, todo era tranquilo hasta que empezó a desaparecer la mercadería, el pan, pero como campesino José tenía productos agrícolas por ejemplo porotos, papas, zapallos cebollas y una vaca paría ese era el sustento de la familia hasta el golpe militar. El 11 de septiembre en Nuevo Sendero llegó carabineros de Paine, detuvieron a un campesino recién operado, lo golpearon, lo torturaron, lo dejaron mal. En ese tiempo José estaba en Santiago, en casa de su hermano Guillermo, ayudando en una ampliación de la casa estuvo una semana. José regreso a su casa para el santo y cumpleaños de su señora Teresa el día 15 de octubre 1973 y a la amanecida del 16 octubre 1973 como a las 3 de la madrugada llegaron los militares de escuela Infantería de San Bernardo al mando de Andrés Magaña Bau y gente de civil recogieron a José Ignacio de 52 años y varias personas más, en total 22 persona en el sector Paine, 24 de abril, Nuevo Sendero y El Tránsito, nunca más se supo en estos 37 años de José Castro ni de las demás personas. José Castro era campesino en toda su ley pero nunca un revolucionario, su tiempo libre lo dedicaba a la familia y leer.



Testimonio de María Luz Castro Córdova

Yo soy María Luz Castro Córdova hija de José Ignacio Castro Maldonado, él tenía 52 años cuando se lo llevaron. El de 15 de octubre de 1973 hacía una semana que estaba en Santiago mi papá ayudando a su hermano Guillermo a ampliar la casa, por ese motivo no nos habíamos visto, él siempre nos visitaba cuando estaba en casa todos los días. Cuando siento que llega en su moto yo salgo corriendo de mi casa y él baja de la moto y corre hacia mí, nos abrazamos, lloramos y de todo lo que me dijo fue la frase que nunca puedo olvidar, la tengo grabada en mis oídos (si todavía estoy aquí) y me pongo a pensar ese día 15 de octubre de 1973 y que al amanecer del día 16 octubre de 1973 ya no estaba papá en casa, fue como una despedida para siempre, eso es lo que pienso. Los militares y civiles se lo llevaron y desde entonces no supimos más de papá, él era todo para su señora, sus hijos, nietos y yerno. Han pasado 37 años, nos hizo mucha falta su cariño, su apoyo y sus consejos que nunca nos aconsejó para mal, siempre nos dijo respeto para todos incluso (animales insectos él prefería una mala nota en la escuela cuando nos pedían insectario) porque la vida de cualquier ser vivo estaba ante de ninguna cosa, mi papá era una persona sencilla sin malas costumbres como toda persona, de campo que vivía con respeto hacia su alrededor. A fines de noviembre de 1994 llamaron a la señora de mi papá, Teresa López, que fuera a un reconocimiento al instituto médico legal para verificar unas osamentas según eran de José Castro Maldonado. La señora Teresa llega a mi casa para convidarme para que la acompañe para ir al I.M.L., yo no quise ir porque le dije si a mi papá yo lo conocí su persona (vivo) y no los huesos a mi papá lo sacaron vivo de la casa no los huesos y no fui entonces mi hermano Gonzalo la acompañó a Santiago, al I.M.L, le dijeron este es su marido. Lo entregaron el 16 de diciembre de 1994 pero yo no estaba conforme, yo dudaba que fuera mi papá porque recogieron 22 personas de Paine. De Nuevo Sendero recogieron 7 personas y entregaron 3. Encontraron uno en el Canal San Carlos arriba y otro en el Mapocho centro y otro en Maipú “y los demás dónde estaban”, yo encontré muy incoherente que dijeran que entre ellos estaba mí papá. De los años que esa víctima estuvo sepultada mientras mi familia había confiado que sí era mi papá yo no creía, por eso nunca fui al cementerio a dejar una flor porque no me nacía hacerlo y esperaba que llegara mi papá, cuando asistía a misa pedía por él, si estaba que estuviera bien de salud o si no que Dios lo tuviera con él y eso es más que seguro que está junto a Dios.

La señora Teresa y mis hermanas (os) y sobrinos siempre fueron al cementerio a dejar flores, para ellos era mi papá, después de 21 años llegan alrededor de las 6 a 7 de la mañana los forenses a exhumar, retiran esa víctima del cementerio, dejan a mi familia con las manos vacías y en un profundo dolor porque vuelve a desaparecer por segunda vez, lo mismo pasó con los demás que entregaron, los retiraron del cementerio. Después de algunos días nos llaman a Santiago para decirnos que los restos estaban equivocado, no son, toda las familias de las víctimas quedaron muy mal, enfermas de dolor al ver cómo nos humillaron, se burlaron, fue una brutal tortura, fuimos engañados como un niño chico a quien se le da un dulce para que quede tranquilo y callado, eso hicieron con nosotros, para hacernos callar nos entregaron osamentas que no eran nuestro familiar. 36 años de tortura, humillaciones, burla, porque somos campesinos nos han pisoteado como han querido y esas son personas que se



dicen de la clase alta educados de respeto eso no saben lo que es respeto ni educación. Los detenidos desaparecidos fueron cristos en mano de militares y civiles asesinos.

Por eso los familiares pedimos

Verdad Justicia y reparación

Me pongo a pensar en ese día 15 de octubre, fue como una despedida sin saber que el día 16 no amanecería en su casa para no regresar nunca más porque lo mataron los militares y civiles. Perdí a mi papá para siempre. La justicia no hizo nada por encontrarlos, pasaron muchos ministros y se declaraban incompetentes hasta que nombraron al ministro don Héctor Solís, formó su equipo y nos dijo yo tomo los casos de las víctimas de Paine y no los voy a dejar hasta encontrar la verdad. Ya estamos en el 2009, ya nos dio muestra culturales que reconocimos, por ejemplo la suela del zapato de mi papá (que era calzado Bata marca Hércules N°43), esa maca era inconfundible con los demás. El ministro don Héctor Solís y su equipo son personas de una gran calidad humana, lo mismo don Patricio Busto con su equipo y personas de Derechos Humanos, yo vi su trabajo, su esfuerzo bajo el sol, lluvia, soportaron toda la inclemencia del tiempo, con eso nos demostraron que hay personas dignas de todo nuestro respeto y cariño, yo los quiero como si fuera el tesoro más grande en mi vida aparte de mi marido y mis hijos, nietos y bisnieto.

Dios los puso en nuestras vida para aliviarnos un poco todo el sufrimiento de torturas, burlas discriminaciones, humillaciones de estos 36 años. Mientras el Ministro Héctor Solís y don Patricio Busto y su equipo trabajan en la investigación los familiares trabajamos en el Memorial, en los mosaicos memoria viva. Ya estamos 7 febrero de 2010 y está días de darnos una buena respuesta, en septiembre nos llamaron para decirnos que estaban identificado algunas de las víctimas, entre ellos estaba mi papá que al ser exhumado en el retiro de televisores quedaron pequeños fragmentos de las víctimas, de mi papá quedó una corona de muela, dos dientes, dos colmillos, un pedacito de cráneo, aparte la suela del zapato, un trocito de pantalón, los que sepultaron el 16 de octubre de 2010 con un gran acto y velorio, después de un gran recibimiento en Nuevo Sendero fueron llevado al Memorial para ser velados, esa noche nos amanecimos, pasaron cosas muy hermosa por ejemplo a la media noche estábamos en silencio cuando para un sacerdote, le llamó la curiosidad la velatón, qué pasa, voy a ver, fue muy grande su sorpresa cuando supo lo que sucedía, él no sabía bien, había escuchado algo pero no sabía que era este dolor, entonces él nos acompañó un rato y rezó el rosario con nosotros, también pasaron unas personas en una camioneta gritando viva los detenidos desaparecido, para el funeral asistió mucha gente. Entonces fue como si ese día murió mi papá, fueron 2 días de muchas emociones encontradas, al funeral nos acompañó don Patricio Bustos.

MLuz Castro de P.

2011



Testimonio Georgina Castro Córdova

Soy Georgina Castro Córdova y soy hija de José Ignacio Castro Maldonado, tenía 52 años. El día 16 de octubre de 1973 se llevaron a nuestro papá en una camión, sería aproximadamente las 3 de la madrugada, yo con mis hermanos que quedaban en casa estábamos acostados, entraron a nuestros dormitorios unos hombres vestidos de milicos y caras tiznada, con metralleta apuntando hacia nosotros dijeron: el que hace un movimiento nos volaban la cabeza, nosotros estábamos muy asustado porque había niños en nuestro dormitorios, los hombres estuvieron aproximadamente unos $\frac{3}{4}$ de hora, según a la esposa de mi papá que volvería a las 6 de la mañana, que le harían unas preguntas nada más, nosotros nos dimos cuenta que a mi papá se lo llevaron porque cuando los hombres que nos apuntaban dijeron ya nos vamos y sentimos a la esposa de mi papá que lloraba, de inmediato nos levantamos a ver qué pasaba y papá ya no estaba. Nosotros nos pusimos a llorar, no hallábamos qué hacer, esperando que regresara a la hora que habían señalado en visto que no llegó salió la esposa con mis hermanos en busca de él, todos los días salían, a veces hasta sin comer para saber el paradero de papá. De donde vivíamos se llevaron 7 personas y ahora después de entregar osamentas, los despojaron de los nichos, el dolor es demasiado grande ver el nicho vacío para el día del papá, ir a verlo como lo hacíamos para la pascua, año nuevo, santo, cumpleaños. Esperamos con ansias que ya entreguen los huesitos de todos, ya basta de sufrimiento para todos los afectados de este dolor tan grande, por qué tanta tortura.



Estudios para confeccionar mosaico

Taller para los Mosaicos

Víctima.- José Ignacio Castro Maldonado

Fecha.- 2007

Profesor.- José Luis

Familias.- Castro Córdova – Castro López

Sra.- Teresa Celinda López Moya 70 años

Hijos (as).- María Luz Castro Córdova 60 años

Georgina Inés Castro Córdova

María Cristina Castro Córdova

Maribel Esperanza Castro López

Elizabeth Castro López

Lorena Castro López

Nietos.- Miguel Ángel Castro López

Fernando Parra Castro

Bisnieto.- Emmanuel Andrés Saavedra Pérez

Ramón Humberto Cortez Pérez 8 años

Construcción Mosaico N° 17

Victima.- José Ignacio Castro Maldonado

Señora.- Teresa Celinda López Moya 70 años

Hija.- María Luz Castro Córdova 60 años

Bisnieto.- Ramón Humberto Cortez Pérez 8 años



Un Lugar para la memoria viva

Mosaico N° 17

Al empezar los mosaicos fueron días de muchas emociones encontradas, mucha tristeza y confusiones, mucho llanto y a la vez contentos porque íbamos hacer algo por papá ya que estábamos con las manos vacías, lo único que teníamos de nuestro papá eran los recuerdos en nuestra mente.

Trabajamos con mucho calor, a pleno sol pero lo hicimos con mucho entusiasmo por papá.

Aquí está plasmada parte de la vida de José Ignacio Castro Maldonado, él trabajando en el tractor como lo hacía todos los días, del amanecer transcurriendo todo el día a la anochecer, incluso trabajaba de noche como lo indica el cielo aquí en el mosaico, también está representado algunos productos que se siembra por ejemplo: Maíz, porotos, zapallos, cebolla y acelga (trigo).

Los ratos libres lo dedicaba a la familia y a descansar, le gustaba leer libros de Pablo Neruda por eso el libro tiene un verso los queltehueves ave de campo. La frase que está en el cuadrito que tiene una horqueta, chupalla y trigo es la última frase que recuerdo (Si todavía estoy aquí). Se destacan los colores naturales del campo, el rojo por la sangre que se derramaron aquí en los campos de Paine el octubre 1973.



Entrevista Luz Castro Córdova, hija de José Ignacio Castro Maldonado, ejecutado político de Paine

A continuación se presentan las transcripciones de las entrevistas realizadas a la señora Luz Castro, los días 5 de julio y 30 de agosto del presente año, en el Memorial Paine “Un lugar para la memoria”. El objetivo principal de las entrevistas fue registrar tanto la historia de su familiar detenido desaparecido, su padre José Ignacio Castro Maldonado, como también acerca del proceso de construcción del mosaico correspondiente. Cabe señalar que la segunda entrevista tuvo como fin revisar y ajustar en conjunto la transcripción de la primera entrevista individual así como del extracto correspondiente al relato de la señora Luz con ocasión de la entrevista con un grupo de señoras de la Agrupación de Ejecutados y Detenidos Desaparecidos de Paine realizada el día 14 de junio en el Memorial, así se utiliza el entre paréntesis para expresar los ajustes y agregados. Dado que surgen nuevos detalles es que se presenta también la transcripción de la segunda sesión individual.

Para una mayor comprensión en la lectura, es importante indicar que con letra “E” nos referimos a Entrevistadoras y con “SL” a Señora Luz.

Entrevista día 5 de julio 2011 (primera sesión entrevista Señora Luz Castro)

E: ¿Y cuánto se demoraron en hacerlo?

SL: Estuvimos harto tiempo. Veníamos los puros días sábado a trabajar. Y después yo lo hice con mi madrastra (de 70 años) y mi nieto de de ocho años.

E: ¿Uno de los que estaba en la orquesta?

SL: No

E: ¿Y quién hizo el dibujo el diseño?

SL: Lo hicimos entre todos mis hermanos, pero trabajamos tres en la construcción, porque vinieron mis hermanastros un día sábado que yo no vine, estaba enferma. Pero por ejemplo, los palitos de maíz, las hojas, los choclos estaban todos desparramados por todos lados, pero ninguna cosa de la verdura estaba en su lugar, entonces tuve que desarmarlo, despegarlas todas y volver a armarlo de nuevo

E: ¿Y cómo fue que se pusieron de acuerdo para ver qué hacían?

SL: Mis hermanas decían “la casa”, y yo le dije “no, lo que más estaba el papá es en el trabajo... el tractor”. Entonces ahí empezamos a trabajar.

E: Pero él está en el tractor, pero no está en lo que sería la casa de ustedes ¿No?

SL: No, está adonde nos tocó la parcela a nosotros, en el asentamiento. Eh, ahí está plasmado la parte de la vida de él, que era trabajar en el tractor. Ahí está arando la tierra. Y está la cordillera, los cerros...

E: ¿Lo blanco?

SL: Eh, lo verde con lo blanco son los cerros de la cordillera. Y, el tiempo de trabajo, de amanecida, de ahí está el lucero, la estrella grande que se ve ahí, transcurre el día, el sol, el atardecer. No sé si ustedes se han fijado que el atardecer, tiene unos colores tan lindos, para allá. Y, la noche, que está más oscuro, las estrellas. La vida del papá.



E: Y también está el libro...

SL: Eh, en los tiempos libres, tiempo que descansaba él en la casa, le gustaba leer los libros de Pablo Neruda. Ese es un verso de Pablo Neruda. Eh, acá están, eh, por nombrar algunos productos de los que, que sembraba: el maíz, porotos, zapallo, cebolla, acelga, y el trigo que está a ambos lados.

E: Ah, ¿y éstos son porotos?

SL: Porotos, porotos granados...

E: Ah, granados....

SL: Por nombrar algunos productos

E: Y, ¿cómo era el asentamiento?

SL: El asentamiento en qué...

G: ¿Usted tiene recuerdos, iban ahí con él, cómo estaba, era grande, era chico, cómo se lo distribuían?

SL: Mmm, el asentamiento quedó la mitad del fundo para el, para los inquilinos. Ya, no sé cuántas hectáreas eran, pero a mi marido le tocaron nueve hectáreas y media. Y el rojo, lo pusimos rojo por la sangre que se derramó por ellos, de ellos. Y ustedes ven, el verde, el verde es lo que más hay acá en el campo...

E: ¿Y su papá tenía algún tipo de planteamientos políticos, que hayan querido ustedes, de alguna manera, expresar en el mosaico?

SL: Mi papá votó por Allende. Pero de ahí a que saliera él en revolturas o, o a hacer, eh, montón como hacían en... no, nunca. Él fue, votó por Allende y, y nosotros también, pero nunca... o sea, no, yo no sé si pudimos relacionar el haber votado por Allende o, o que fue delegado del asentamiento de, de la directiva...

26: O sea, ¿así se explicaron o se explicaban el por qué lo habían tomado detenido?

SL: No teníamos explicación

E: Y, ¿qué otros recuerdos tiene de su papá, de qué se acuerda usted?

SL: Yo de mi papá mucho. Mi papá era muy querendón con la familia. Mi papá, eh, cuando estuvimos... desde chicos nunca nos dejó de lado, siempre estuvo con nosotros. Él, lo que nos enseñaba el respeto a todos. Incluso, eh, a veces cuando estábamos en la escuela nos pedían insectarios. Él no nos dejaba matar ni un bicho. Entonces, cómo iba a ser un extremista o, o algo por el estilo. Mi papá era... (muy recto con todas las cosas, siempre nos estaba corrigiendo, enseñándonos, no tenía ningún vicio, no fumaba, ni siquiera hacia deporte, era de la casa)

E: ¿Y su papá había nacido acá en Santiago?

SL: Mi papá nació en Valparaíso. De Valparaíso se vino joven acá al fundo Lo Campino, se llamaba Lo Campino, ahora es San Miguel. Que aquí tengo todo en la... Se llama San Miguel ahora. Y ahí conoció a mi mamá, él tenía 23 años, mi mamá die..., eh, 20. Y tuvieron muchos problemas por parte de mi abuela. Mi abuela es la que yo les contaba el otro día que, la mala. Y se casaron. Eh, tuvieron, fuimos nueve hermanos. Y mi mamá se murió cuando estaba embarazada del décimo. Y de ahí, ya a los 34 años parece que tenía mi mamá...

E: Y, ¿usted cuántos tenía?

SL: Yo tenía entre nueve y diez años.

E: Ah, era pequeña...

SL: Nosotros no sabíamos ni lavarnos la cara cuando murió mi mamá. Mi papá quedó con siete chicos. Porque habíamos sido nueve y se murieron dos guagüitas, y mi mamá se fue con el último. Fue muy... muy trágica la vida de nosotros porque después de que murió mi mamá,



mi papá se casó al año siguiente con una mujer joven, si es diez años mayor que yo. Y, de ahí, nosotros no sabíamos hacer nada, pasábamos en la cocina... (en la artesa) a lavar, a hacer aseo. Nosotros ni siquiera sabíamos lavarnos la cara, las manos, nada, ni peinarnos. Mi mamá nos hacía todo, todo, todo. Nos vestía, nos lavaba, todo.

E: Y, ¿ella es su la madrastra con la que hizo...?

SL: Yo me llevaba muy mal con ella, me llevaba pésimo...

E: ¿De chica, cuando llegó?

SL: Cuando llegó. Y ahí yo me fui, eh, con los dueños del fundo, fundo San Rafael. Eran unos alemanes, me fui con ellos a los once años. Me fui de compañía de las hijas de él, eran de mi edad. Eh, de ahí ya después no volví hasta que me casé.

E: Harto tiempo.

SL: Estuve, me casé a los 20 años...

E: ¿Pero en este tiempo usted no veía a su papá?

SL: No, estaba en contacto siempre. Siempre estábamos en contacto, porque, eh, los dueños del fundo, porque yo me fui a Santiago, me traían el día los fines de semana, y siempre estábamos en contacto. Después que me casé mi papá era todos los días que él iba a mi casa o yo iba a la casa de él, porque deslindábamos. Y ahí, él se fue una semana, hacía una semana que se había ido para el 15 de octubre para Santiago. Estaba ampliándole una casa a un hermano de él. Y cuando llegó a mi casa, él se había venido por el cumpleaños de mi madrastra, estaba de santo y de cumpleaños. Él llega a mi casa a verme y yo sentí que llegó en la moto, y salí corriendo, y él corre, se baja de la moto y corre hacia mí, y nos abrazamos y lloramos los dos. Hacía una semana que no nos veíamos. Y ahí es la frase "si todavía estoy aquí"...

E: él se lo dijo, eh...

SL: Es lo último que recuerdo, eh, la última frase que recuerdo como una despedida. Pero fue algo tan, tan... no sé

E: Y, ¿usted tenía algún tipo de miedo... por qué se abrazan tan así tan, tan efusivamente o por qué le dice eso?

SL: Es que eh, en esa semana antes habían detenido al papá de los Lazo y, eh, estaba operado, lo detuvieron los carabineros de Paine, lo maltrataron, lo dejaron muy mal, lo... llegó a la casa de él. Y, después, a los días después que volvió este hombre a la casa de él encontramos dos, dos muertos dentro de un canal que eran de la maestranza de San Bernardo. Y estaban así como... agarrado del pasto uno y el otro estaba con las manos amarradas con alambre. Los mataron ahí. Los helicópteros pasaban así al nivel del camino, disparando, disparando para todos lados. Entonces, era un miedo tremendo, teníamos miedo. Y nosotros, este camino era pura piedra, tierra y piedra. Nosotros veníamos adonde, de pie de allá de Sendero,... bien arriba, aquí, aquí estaba la escuela, adonde está la carretera, de allá nos veníamos de a pie. Pero eso fue después que encontramos, vimos a esos hombres que estaban muertos. Eh, por el medio del camino veníamos así como en alto y en bajo, así, eh, andábamos en ese tiempo, porque teníamos miedo. Llegamos acá a la escuela y no había reunión, se habían suspendido todas las reuniones. De a pie para arriba, de nuevo. Y así fue la vida de nosotros, pero...

E: ¿A qué reunión iba?

SL: A la reunión de mi hija de la escuela...

E: Y la suspendían, así...



SL: Claro. Si estaba aquí la escuela, aquí donde está la carretera. Ahora está un poquito más arriba...

E: Y, ¿al día siguiente de ese día ustedes que se encontraron con que se llevaron a su papá?

SL: En la noche. Eh, llegó el día 15, el día 16 no amaneció ya en la casa. Eh, fue un... fueron años de tortura, de burla, fueron años de una de una pesadilla tremenda, porque nosotros estábamos acostumbrados con el papá que ya nos aconsejaba, que ya nos ayudaba, si teníamos problemas él estaba ahí, apoyándonos siempre. Entonces, nos hizo mucha falta. Y yo creo que más que esté muy de edad ya la persona siempre va a hacer falta el papá. Hace falta, porque es un apoyo que tiene uno. Nos hizo falta la mamá y después el papá...

E: Y, ¿usted tuvo más hermanos con... o sea, su papá tuvo hijos con la, con la señora que se casó?

SL: Sí, eh, está la Maribel, la gorda, la Lola, Marcial, y se murieron cuatro. Tuvo ocho.

E: ¿Ocho más?

SL: Sí, y nosotros íbamos a ser diez...

E: Y de esos hermanos ¿participaron algunos en...?

SL: En el, en el taller para formar, eh, qué es lo que íbamos a hacer, pero aquí trabajamos tres. Vinieron los, mis hermanastros, pero no supieron hacer lo que...

E: Que es lo que usted dice, que las verduras estaban volando...

SL: Sí. No, no lo dejaron como nosotros lo estábamos haciendo. Mi madrastra ya con sesenta años ahí, de rodillas...

E: Y en la Agrupación ¿usted no más es la que participa de la familia?

SL: Yo le, cuando encontramos a mi papá yo dije "no voy a dejar de ir hasta el último". Yo lo tengo en fotos a mi papá en la casa, siempre le tengo rosas rojas, y le doy gracias todos los días. Yo creo que algunas personas se burlarán, pero yo cuento que le doy las gracias y me despido todas las noches de él, que nos proteja, que proteja mis hijos, mis nietos, mis bisnietos, siempre le pido a él y me siento tranquila, porque yo creo que a donde esté él nos está apoyando.

E: Lo siente cercano...

SL: Sí, eh, para el 16 de octubre, cuando nos entregaron un huesito que de mi papá fueron dos dientes, los dos colmillos, la corona de una muela, y un pedacito de cráneo. Aparte de la suela de los zapatos del papá, eso fue todo lo que enterramos nosotros. Pero yo sentí ese día que el papá había muerto el día antes, así lo sentía, que estaba recién muerto. Porque antes no sabíamos nada y gracias a don Héctor Solís, a don Patricio Bustos y todo su equipo, eh, yo estoy contenta, agradecida de ellos, yo los siento más que mi propia familia, porque cuando se llevaron a mi papá nosotros no tuvimos familia. No tuvimos tíos, no tuvimos primos, no tuvimos nada, menos abuela. Yo...

E: ¿Hermanos incluso de su padre?

SL: No...

E: ¿Tampoco?

SL: No, nada. Eh, el apoyo mío fue mi marido, que estábamos casados ya cuando, teníamos cuatro niños, yo tenía 27 años y mi marido tenía 30 cuando se llevaron a mi papá. Y el apoyo siempre ha sido de él...

E: Y, ¿por qué cree que la familia...?

SL: Que tiene, tiene el mismo modo de mi papá, mi marido...

E: ¿Se parece?



SL: Sí, tiene el mismo modo, muy muy hogareño, muy de la casa, apegado a la familia también. La familia se, se alejó toda, toda la familia

E: ¿Pero por miedo, por qué?

SL:

E: ¿Y en qué año fue que ustedes encontraron a su papá?

SL: El año antepasado, el año antepasado...

E: El 2009

SL: El 2009

E: ¿Y dónde encontraron los restos?

SL: Eh, en Litueche, al lado del lago Rapel. Salimos a las nueve de la mañana de Paine y llegamos como a la una y media allá a Rapel...

E: ¿Eso es lo que, es la cuesta de lo que hablan, o es otra... hay otro lugar también donde encontraron más restos?

SL: Allá en la quebrada de los Quillayes.

E: Ah, claro...

SL: La quebrada de los Quillayes.

E: Pero son dos lugares distintos, la cuesta de los Quillayes y donde encontraron a su papá, ¿o es el mismo?

SL: Es el mismo

E: Ah, es que yo me confundo también entre los Quillayes y Litueche, pienso que son distintos pero es lo mismo

SL: No, es Litueche. El lugar es Litueche, pero es la quebrada de los Quillayes. Y yo iba a traer, eh, tengo un mapa. Lo voy a, quiero que salga más grande el...

E: Ampliarlo

SL: Ampliarla y traerlo...

E: Habría que digitalizarlo y buscar...

E: ¿Y cómo fue que se enteraron de que estaban ahí?

SL: Por presión a Magaña.

E: Ya...

SL: Primero nos dijo que estaban en Las Cabras, en el sector Las Cabras. Fuimos allá. Él andaba con chaleco antibalas, bien protegido ¿De qué tenía miedo si nosotros íbamos con las manos limpias? ¿De qué tenía miedo?

E: ¿Y quién es Magaña?

SL: Magaña es un militar de la infantería de San Bernardo. Él es el que los llevó allá, él los recogió acá.

E: ¿Y cuál es su, cuál es la situación de él ahora?

SL: Está procesado, por... y yo quiero que pasen luego estos meses para que los recojan. Los recojan y se haga justicia. Porque dicen "ah, vamos a retenerlo", pero es que el, la justicia chilena es una mugre, una mugre, porque detienen a uno y los largan. Entonces si no han detenido a estos asesinos grandes, ¿cuándo se va a terminar la delincuencia, cuándo se va a terminar los asesinos? Nunca. Pero de don Héctor yo estoy, y de don Patricio Bustos yo estoy agradecida. Porque don Héctor dijo "yo voy a tomar el caso y no lo voy a dejar hasta sacarlo adelante, hasta que se sepa la verdad". Nosotros fuimos allá con un sol que quemaba y ellos trabajando. Bajo la lluvia, bajo el sol, el frío, todas las inclemencias del tiempo, ellos trabajando. Y don Patricio Bustos también estaba allá, el del Instituto. Y así el trabajo se lo llevaron ellos. Tal como los, los doctores del ADN, trabajaron mucho, la gente decía "y por



qué demoran tanto”, es que, es un trabajo muy minucioso que tienen que hacer. Yo fui a unas reuniones con ellos a Santiago y que mucha gente dice “ah”, alegan, pero es que no saben, no van a reuniones, no... entonces es difícil.

E: ¿Y cuánto tiempo pasó entre que encuentran los restos y, eh, y les dicen efectivamente que la identidad de las personas que encontraron?

SL: Más o menos entre ocho meses, un año...

E: Harto. O sea, todo ese período ustedes estaban sin saber realmente...

SL: Sin saber nada, porque fueron sacando huesito a huesito. Y nosotros lo primero que identificamos fue la suela del zapato del papá, lo primero que identificamos, porque no era un zapato común acá. Y por anillos que encontraron, eh, cadenas con sus medallas, hojotas.

E: ¿Y estuvieron varios días ahí buscando, entonces?

SL: Varios.

E: ¿Y Magaña iba indicando lugares o sólo dijo “aquí están, busquen”?

SL: Él nos dijo, él dijo que en el sector Las Cabras. Lo llevaron allá, fuimos nosotros, y me avisaron a las tres, tres y media ya íbamos saliendo para allá. Y, y él muy protegido, y era mentira que estaban allá, no era allá. Recorrió no sé cuántas quebradas don, cerros, don Héctor Solís. Hasta que dio con el lugar, porque según Magaña no se acordaba. Pero para ir a botarlos tan lejos, para ir a matarlos por allá. Para mí son, fueron Cristo en nuestro tiempo, porque gente que, ahí usted no va a decirme “va a tomar el tractor y matan a personas”. O va a tomar un caballo, no, acá la gente es toda tranquila. Incluso para allá donde vivo yo todavía es tranquilo, todavía es tranquilo y no, usted va, no ve a nadie en la calle. Si no tiene que salir a comprar la persona, no anda nadie en la calle, no ve un curado, ni chiquillos volados, nada. Entonces, cada cual en su casa, así ha sido todo el tiempo. Entonces, ¿por qué se ensañaron tanto con la (gente)? Y ha sido...

E: ¿Y usted desde qué año empezó a participar en la Agrupación? ¿Cuándo se formó, en qué año?

SL: Harán unos quince años que estoy participando yo. Es que mi madrastra no nos dejaba participar a nosotros, porque decía que nosotros no teníamos derecho de participar. Y...

E: Pero, ¿participaba ella entonces?

SL: Ella. Y, eh, y yo le dije a mis hermanos, les dije “no po’ si el papá era papá de nosotros también. También tenemos el derecho de participar”. Y como yo siempre he sido la más firme, los otros no, no son, como que le tienen miedo, no sé. “Yo voy, voy a ir”, le dije. Y empecé a participar, y ahí me siguieron mis hermanas. Después se fueron alejando de a poco, pero yo sigo

E: Entonces, también todo el proceso después de de la detención de su papá, las denuncias y todo el trabajo en tribunales, ¿eso lo hizo su madrastra?

SL: Ella, todo ella. Eh, pero después nosotros nos integramos también porque, eh, ella decía que era de ella y sus hijas. Entonces yo les dije a mis hermanas “no, somos todas”. Entonces nosotros lo, también hicimos la demanda. Tenemos dos demandas hechas, porque mi papá que lo habían entregado en el 16 de diciembre del ‘94 y después nos entregaron las osamentas. Y no era mi papá. Llegó ese día mi madrastra y me dijo “oye, Luz”, me dijo, “vamos a Santiago para que, porque nos van a entregar a mi viejo”. “No”, le dije yo, “yo no voy a ir, porque yo no vi a mi papá... no le vi los huesos a mi papá”, le dije yo, “yo lo vi en persona. Si lo sacaron vivo de la casa, vivo tiene que, tiene que llegar”. Y yo nunca perdí la esperanza que iba a volver a ver a mi papá, porque así como en otros países han pasado 30 años y ha vuelto la gente a su casa. Yo eso lo que, era la esperanza que tenía. Y me dijo



“vamos no más”, me dijo “si es el viejo”. “No”, le dije yo, “no es el papá. Yo no voy a ir a reconocer huesos”. Entonces ella convidó a mi hermano que se sigue de mí. Nada. Allá le dijeron, eh, “es su marido, y es su marido”. Se lo entregaron. Y yo por respeto, porque lo velaron en la capilla allá en Nuevo Sendero, yo por respeto me quedé toda la noche, porque yo decía que no era mi papá. Y ella me porfiaba, que sí, que sí era. Yo le dije que por respeto yo me quedaba toda la noche. Y, y ahí estuve. Pero eh, ella confiaba. Pasaron los años, yo nunca fui a dejarle una flor, nunca fui al cementerio a dejarle una flor, porque no era mi papá. Y mi hermanastra: “sí, si es el papá, es el papá”. Ellas iban para el cumpleaños del papá, que es el 30 de noviembre, iban para el santo, iban para la pascua, el año nuevo, iban a dejarle flores todos los domingos estaban allá. Y yo no, yo no fui nunca, porque no era mi papá. Y ellas me decían que por qué yo decía que no era el papá. “Porque no es”, les decía yo “si no, a mí no me van a engañar y va a llegar vivo”. Y yo siempre veía a mi papá que llegaba, lo veía regando un maíz verdedito, sembrando porotos, regando, siempre lo veía. Y, hasta que llegó el día que dijeron... vinieron, los sacaron los forenses. A las, entre las seis y las siete de la mañana los sacaron y después nos llaman, y nos dicen que no son. Entonces, para mí no eran, porque a uno... de allá se llevaron a siete de Nuevo Sendero. Eran 22 personas. Entregaron, me parece que cinco, o algo por ahí, y de Sendero entregaron tres. Y uno había estado en el canal San Carlos para arriba, el otro en el Mapocho en el centro, y el otro en Maipú. No coincidía. ¿A dónde estaban los demás? ¿Ah? ¿A dónde estaban los demás? Y no se iban a dar el trabajo de ir a tirar a uno por allá, el otro acá, el otro... era incoherente. Entonces, yo les dije “no, si no” y siempre yo les decía que no. Y llega el día que nos llaman y nos dicen “no son”. Mi madrastra casi le dio un ataque. A una de mis hermanastras le subió la presión, ahí la tuvieron que estar cuidando un buen rato antes de venimos, y en la noche. Por suerte que nos habían puesto un bus.

E: ¿Y ninguno de los cuerpos que habían entregado eran de Paine? ¿Ninguno correspondía?

SL: Ninguno, ninguno. Ninguno de los que nos entregaron eran familiares de ninguno. Me parece que dos eran de otras personas...

E: O sea, de los cinco ninguno, entonces.

SL: Ninguno

E: Y cuando los encontraron acá en Litueche ¿usted sí tuvo la sensación de que ahora sí era su papá?

SL: Yo tuve fe en don Héctor.

E: Ya. Confiaba en él...

SL: Una fe única, porque lo dijo con tanta firmeza “yo voy a tomar el caso y no lo voy a dejar. Voy a sacar la verdad”. Y antes habían pasado varios ministros y todos se declaraban incompetentes.

E: ¿Él en qué año tomó el caso?

SL: En...

E: ¿Después del '94?

SL: Sí. Como en el '98 me parece...

E: O sea, del '98 al 2009.

E: Harto tiempo

SL: Sí. Todos esos registros los tiene Juan Leonardo, pero...

E: Pero ahí ¿usted tenía confianza?

SL: Yo tenía confianza y fue y cuando me los muestran el, nos llaman para ver la, los (objetos culturales), yo lo primero que vi es la suela del zapato.



E: ¿Y por qué era especial la suela del zapato?

SL: Porque era un zapato de la fábrica JB...

E: Ya.

SL: Era un zapato, eh, de Bata, marca Hércules y número 43. Que..., eh, trabaja con ese zapato, y mi tío, el hermano de mi papá, él le traía esos zapatos para que trabajara en el tractor, porque eran firmes.

E: ¿Y qué pasó ahí con usted, porque si había estado todo este tiempo pensando que su papá iba a volver y así lo quería? ¿Fue un descanso, igual o no?

SL: No, una angustia tremenda. Por qué una angustia, porque tanto que se burlaron de nosotros, tanto que se... Fue una tortura. Nosotros estábamos en la casa con la familia, pero para nosotros fue una tortura inmensa. Una buena tortura. Y... yo, después que se llevaron a mi papá yo tuve dos hijos. A ellos los bauticé después de los dos años. Porque yo esperaba a mi papá, decía "yo no voy a bautizarlos hasta que llegue mi papa", porque él siempre estaba ahí con nosotros. Y pasaba el tiempo, pasaba el tiempo, me decía mi marido "bauticémoslo no más". Y, "no", le dije yo, "esperemos al papá, esperemos al papá". El papá nunca llegó. A nosotros nos hizo mucha falta. Y al lado de mi casa había, quedaron seis niños, al otro lado quedaron otros seis, todos chicos, el mayor de 14. A ambos lados los mayores eran de 14 años. Y en el día quedaban solos, solos, solos. Entonces mi marido me decía "hay que estar pendientes, hay que verlos que no les vaya a pasar algo", y... o, si no tenían comida yo tenía unas ollas grandes, hacía comida y les llevaba a todos. Yo me preocupaba.

E: Porque las mamás andaban buscando...

SL: Todos salían en la mañana y ya no llegaban en la noche.

E: ¿Usted tuvo miedo que detuvieran a su esposo también?

SL: Pasaron por mi sitio. Esa noche estaba clarito. Cuando sentimos bulla nosotros sabíamos que no podíamos abrir ventanas, ni prender luz, ni una cosa. Yo levanté la cortina un poquito y sentí bulla... no vi a nadie. Cuando en eso pegan el grito. Y ellos iban cerquita llegando, cerquita de mi casa, por el sitio, y le pegan el grito "ahí no, a la otra". Y, en ese tiempo nosotros no teníamos un deslinde, sino que estaba todo el sitio sin deslinde, sin nada, porque era... todo era como una familia, ahí. Cada cual en su casa, pero respetábamos las cosas de otros. Y, eh, le pegan el grito "ahí no". Y yo como me levanté oscuro, me levanté un poquito (la cortina) y vi un grupo que pasó por la casa del lado. Le dije yo a mi marido, "¿estará enferma la abuelita Licha que vienen a buscar a la comadre Chela?", le dije yo. Y, y ahí después del rato sentimos bulla de nuevo, y quedó todo en calma. No se podía mover la gente de sus casas. Y, al día siguiente mi marido se levantó y fue a ver por donde habían pasado. Así unas huellas grandes de zap... de bototo... eran los milicos. Y lloraban a los ambos lados, y le pregunto yo a la, a la comadre Ofilia, se llamaba Ofilia la señora de al lado, que por qué lloraba. Me dijo "se llevaron a Enrique. Los milicos se llevaron a Enrique". Y para el otro lado se habían llevado al compadre Chuma. Y me dijo la comadre Ofilia "vaya a ver a su papá", me dice. Y yo partí corriendo y vi que estaban todos llorando, "¿y el papá? ¿el papá?", "no, si se lo llevaron los milicos anoche, pero van a, van a volver". No volvieron nunca más.

E: ¿Y sus vecinos eran del mismo asentamiento?

SL: Del mismo asentamiento.

E: ¿Cómo se llamaba?

SL: Eh, José Domingo (...) Nuñez. Y el otro se llamaba Carlos Enrique Lazo Quintero. Al frente, eh, Luis Gaete (...). Y mi papá estaba al fondo.

E: O sea usted estaba como en el medio...



SL: En el medio, en el medio. Y así, al extremo, estaban los Lazo...

E: Que fue la misma noche.

SL: La misma noche que se llevaron al papá y dos hijos.

E: ¿Y después no volvieron?

SL: No volvieron. Y la pregunta es quiénes eran los que andaban, eh, diciendo a quién tenían que llevar. Dicen que hay lista, dicen que no hay...

E: ¿Que hay lista de personas que dieron nombres?

SL: Claro. Dicen que no hay listas.

E: ¿Y cómo se llamaba el asentamiento donde estaba su papá?

SL: Nuevo Sendero.

E: Ah, Nuevo sendero. ¿Y es el único familiar detenido desaparecido que usted tiene?

SL: El único es mi papá. Los otros eran compadres, de ambos lados eran los compadres...

E: Ah, eran compadres.

SL: Padrino de mi hijo y mi hija.

E: ¿Y nunca tomaron detenidas a mujeres?

SL: No, nunca. Gracias a Dios que nunca una mujer, porque imagine que hubieran tomado al hombre y a la mujer detenidos, ¿qué habrían hecho esos niños?

E: Si eran chiquititos...

SL: Todos chicos, los mayores eran de 14 años.

E: ¿Y usted cómo le cuenta la, esta parte de su vida y lo que tiene que ver con su papá a sus hijos? Bueno, algunos lo conocieron, pero hubo (cuatro) que no lo conocieron...

SL: Por foto.

E: Ya.

SL: Y siempre han sabido toda la verdad, siempre yo les he estado contando cómo fueron las cosas. Nunca le, les he pintado de otro color la...

E: ¿Y alguno de ellos, de los que serían los nietos, participa en la Agrupación?

SL: Eh, el de la orquesta y el que me ayudó aquí, pero como están estudiando no participan mucho. Pero a ellos les gusta venir acá...

E: Es un lugar de encuentro también aquí.

SL: El velorio lo hicimos acá, en esa parte de allá. Ahí me acompañaron mis hijos, mis nietos...

E: Ahí estaban todos. ¿Y dónde está, bueno... en la capilla que hay donde están todos los que encontraron esa vez juntos, ahí está su papá?

SL: No, eh, mi papá está en el mismo nicho que estuvo sepultada la otra persona, porque lo compró mi madrastra ese nicho.

E: Ya.

SL: Y lo quiso dejar ahí, porque dijo que ella iba a quedar en el mismo nicho. Junto a mi papá. Aunque son unas cositas tan chicas, pero es mi papá.

E: Sí.

E: ¿Y eso es acá en Paine?

SL: Sí, acá en Paine.

E: ¿Y usted lo va a ver allá?

SL: Sí... Ahora sí que voy, antes no.

E: Ahora usted siente eso, ¿que es él?

SL: Es él.

E: Como le habla a uno el corazón y la cabeza...

SL: Yo antes, cuando voy a salir le pido que me acompañe, que me vaya bien y todo.



E: Y pensando en el mosaico cuando lo hicieron, o ahora también, eh, ¿qué es lo que usted quiere que la gente vea y piense de este mosaico? ¿Con qué idea quiere que se queden?

SL: Aquí representamos la vida del papá, que era campesino, un campesino. Eh, la vida de él tranquila. Y así le he dicho a personas que han venido, les digo yo “ojalá inviten a más personas, que vengan, porque aquí está representado cómo era la gente que un día los llevaron sin pregunta alguna y los mataron”. Los mataron por gusto. Por eso yo digo fueron Cristo en nuestra época, personas que no le hacían daño a nadie.

E: Los pajaritos, ¿qué pajaritos representan?

SL: Los queltehues.

E: Ah...

SL: Que siempre andan cuando están arando la tierra.

E: ¿Revolotean?

SL: Se comen las lombrices que salen de la tierra.

E: Ah...

E: Porque los queltehues son los que anuncian la lluvia también, ¿cierto?

SL: No.

E: ¿No?

SL: No. El tiuque es el que anuncia la lluvia. Los queltehues son de ese color, los tiuque son café.

E: ¿Y cuántos años tenía su papá cuando lo detuvieron?

SL: 52.

E: Joven

SL: El tractor lo tuve hasta hace poco en mi casa. Y mi marido compró otro de los mismos, porque no hay tractores de éstos, ya no quedan. Estos los trajeron en el gobierno de Frei, de don Eduardo Frei Montalva. Y son muy pocos los tractores que trajeron y mi papá tenía uno, después siguió mi marido con el tractor. Y ahora mi marido encontró otro que estaba mejor que el que teníamos. Y hizo cambios de repuestos del tractor que usaba mi papá al que tiene ahora. Y es el único tractor que hay acá en la zona.

E: ¿Sí?

SL: No hay otro.

E: ¿Pero todavía tiene como la parte de afuera?

SL: Todo.

E: Duran harto. ¿Su papá era alto?

SL: Sí, era así...

E: ¿Era macizo o era flaquito?

SL: Eh, regular. No era gordo ni delgado.

E: Y esa foto que usted tiene, eh, ¿cuántos años tenía él ahí?

SL: Ahí tenía como 58. Esa foto es del '72. A ver, no po del... como 50, 51.

E: 51.

SL: Como 51. Le estaba poniendo más.

E: Le estaba aumentando...

SL: Como 51, esa es del '72.

E: ¿Su papá bailaba?

SL: Le gustaba el tango.

E: ¡Sí, eso pensé cuando lo vi! Que le gustaba el tango.

SL: No, si todas las personas dicen lo mismo.



E: Sí, tiene como...

SL: Le gustaba Carlos Gardel.

E: Tiene los bigotes, no sé pero le debe haber gustado el tango.

SL: Le gustaba el tango.

E: O por el sombrero...

SL: La música de Carlos Gardel, de Leonardo Favio, de Jorge Negrete, de Violeta Parra.

E: ¿Y por qué le gustaba Neruda?

SL: Y le gustaba Pablo Neruda, los versos...

E: Porque era Pablo Neruda, en particular, ¿u otro poeta también?

SL: No, siempre leyó los versos de Pablo Neruda. Le gustaba leer.

E: Señora Luz, y usted alguna vez sintió o ha sentido como rabia, así como de, de querer no sé po, esa sensación de impotencia o de rabia.

SL: Impotencia sentía cuando no teníamos ni una respuesta, no sabíamos nada del papá. Pero ahora fue, como le digo, que el papá murió el día anterior de (que lo encontraron). Fue un, una confusión de emociones, porque fuimos a buscarlo toda la familia, todo el grupo de (familias de cada víctima). Los, fuimos con los siete, y... Está el papá, está el Enrique (Lazo, Samuel Lazo, Lucho Gaete), el Chuma (José Domingo Adasme), faltaron dos de los siete (...). Y las urnas con todos los huesitos que no pudieron identificar. Eh, fue lindo, muy lindo. Allá muy acogedores todo el equipo de don Patricio (Bustos) todo. Y, por el camino ni un problema, nos escoltaron de Buin, había un carabinero, eh, dos carabineros esperando, se vino uno adelante y el otro atrás. Y cuando veníamos llegando a Paine habían unas señoras de un detenido desaparecido que toda la gente quedó ¡plop! como se dice. Eh, aplaudían, pero aplaudían de una manera que parece que había una multitud, parece que había harta gente aplaudiendo y eran dos señoras. Y se sintió no sé una cosa como un relajo, eh, ganas de llorar, y era una confusión de emociones. Y llegamos acá a Paine, la plaza llena de gente con pañuelos blancos. Pasamos por aquí, aquí estaba lleno de gente por ambos lados, todos con sus pañuelos blancos. Y yo pedía que llegáramos a Nuevo Sendero, “no” nos decían, “derecho al Memorial”, “no, lleguemos a Nuevo Sendero. Nosotros ordenamos en la noche, pusimos banderas, pusimos guirnaldas”, “ya” dijeron, y pasamos a Nuevo Sendero. “Ya, lleguemos a la casa a donde vivía el papá”, “no, a la entrada de Nuevo Sendero”. Pusieron un lienzo donde estaban todos los detenidos, los siete, iban a llegar hasta ahí no más. Y no, y como mis hijos que quedaron en la casa, adornaron hasta la casa del papá, pusieron una mesita con un mantel blanco y la foto grande del papá. Llegaron hasta allá hasta a donde vivía mi papá, y en seguida iban a dar la vuelta y venirse. Y tenían la música de Gervasio “Una pala”...

E: “Con una pala y un sombrero”.

SL: “...y un sombrero” y la tocaron todo el día, todo el día. Y de allá se venían al tiro. Y toda la gente de Sendero quería que se velaran allá, y no porque tenía que velarse acá. Y la gente de Nuevo Sendero “no, entonces no los dejamos irse al tiro”. Así que se atravesaron así toda y ahí estuvimos un buen rato. Pero era una alegría, era llanto, la música y todos ahí llorando, todos lloraban. La gente que no era ni familiar, ni lo conocieron a mi papá ni a los demás ahí lloraron todos, una cosa bonita.

E: ¿Y usted se esperaba a la gente aquí en Paine o eso fue sorprendente?

SL: Sí, porque cuando trajeron los del 24 de (abril) los trajeron antes y había harta gente también.



SL: Y, eh, llegábamos por grupos. Yo me amanecí toda la noche, no dormí hasta la noche siguiente y aún no dormí tampoco, porque pensaba, recordaba todo lo que había pasado. En la noche había pocas personas, como ocho quedábamos toda la noche. Y como a las 12 de la noche, justo a las 12, eh, pasa un sacerdote, y ahí estaba lleno de velas. Ahí en la orilla de la carretera y aquí velas en los mosaicos. Y “bah”, dice el padre “qué es lo que pasa, voy a pasar a ver”. La puerta estaba abierta y siguió caminando para acá para adentro y se encuentra con que es un velorio. El padre no tenía ni idea de qué se trataba, ahí le fuimos conversando y nadie, nadie rezaba ni un rosario. Y el padre hizo un responso, rezamos un rosario con él. Y fue una cosa que del, como que de la nada...

E: Apareció...

SL: Apareció justo ese padre. Yo les decía a los demás “no estamos solos”. Los estamos acompañando a ellos y ellos (vienen) a acompañarnos a nosotros. Y después que se va el padre pasó una camioneta con gente arriba, gritando “vivan los detenidos desaparecidos”...

E: ¿Y eso en la noche?

SL: En la noche, como a las tres de la madrugada pasó la camioneta gritando. El padre llegó justo a las 12.

E: Ahh. ¿Y la camioneta era gente que ustedes no conocían?

SL: No supimos quiénes fueron. Son cosas que...

E: Inesperadas.

SL: Inesperadas...

Entrevista día 30 de agosto 2011 (segunda sesión entrevista Señora Luz Castro)

E: Mire señora Luz, le trajimos, eh, dos cosas por el momento...

SL: Mmm, ya.

E: Una, es la transcripción de lo que tenía escrito en el cuaderno...

SL: Ya.

E: Y en, y en una hojas también, ¿no?

E: Sí, y en una hojas.

SL: La hojas eran eh, testimonio de...

E: De su hermana...

E: Suyo, de su hermana, eh, no me acuerdo qué más era...

E: Sí. Y nuestra idea es que después le podamos entregar este material, más la entrevista en un, más arregladito, digamos ¿no? Pero para que lo tenga ahora por el momento, pero después lo vamos a entregar anillado el documento y eso, ¿ya? Y esta es la transcripción de la entrevista, una de las entrevistas individuales que le hicimos, aquí, cuando la hicimos afuera en el mosaico...

SL: Ya.

E: Y también hay una parte al final, de un trozo de su participación en la entrevista grupal, que estuvimos con todas las señoras acá...

SL: Ya.

E: Entonces nuestra idea de hoy día era proponerle dos alternativas a usted. Una, que lo leyera, leyera esta transcripción ahora y si le van surgiendo comentarios o nosotras tenemos algunas preguntas, ir conversándolas al tiro. O, que la dejemos leer, eh, en silencio digamos, la dejemos leer la transcripción y usted nos puede hacer unos comentarios o agregar algunas



cosas que cree que faltan, así como también nosotras preguntarle algunas cosas que quedan ciertas dudas o ganas de...

SL: Por ejemplo, acá tengo, estuve mirando el cuaderno, tengo varias palabras que son repetidas...

E: Ah, sí, pero. ¡Ah!... Este en el

SL: En el cuaderno...

E: ¿Le parece?

SL: Sí.

E: ¿Cuál alternativa le parece más adecuada? ¿El ir conversando a medida que la va leyendo?

SL: Sí.

E: ¿Sí? Ahí se la dejo.

SL: Yo el domingo no traje mi cuaderno, pero me pillaron [se refiere al domingo 28 de agosto cuando celebraron el día del detenido desaparecido]. Eh, don Juan Leonardo al tiro (...). Yo le digo que, a ver, me pregunta la señorita Carolina ¿Y cuánto se demoraron en hacerlo? (comienza a leer la transcripción).

E: Estábamos...

SL: "Del mosaico. Ya, eh, Estuvimos hartos días sábado a trabajar. Y después yo lo hice con mi madrastra y mi nieto de de ocho años". Ya, mi madrastra en ese entonces tenía 70 años y yo 60.

E: Sí.

SL: Nos llevamos por muy poquito, nos llevamos por 10 años. Ya, eh, no sé si le agrega la edad de mi madrastra porque...

E: Ya, pero va a estar acá así que, vamos...

SL: Ya, mi madrastra doña, señora Teresa López Moya tenía 70 años en ese entonces, cuando empezamos a construir ya el mosaico. Y ahí estuvo ella de rodillas con sus piernas medias malas, pero ahí estuvo. Y fuimos tres no más los que estuvimos ahí.

E: ¿En todo el proceso ella estuvo?

SL: Sí. Eh, faltó como dos sábados.

E: Ah ya, pero...

SL: Estuvo todo el tiempo. Claro que los hijos de ella vinieron un día sábado que no estuvimos ninguna de las dos y nos desordenaron todo el dibujo. Entonces hubo que desarmarlo. Y Juan Leonardo es testigo, eh, me dijo desármelo no más. Y lo desarmé, ese día vine sola. Y tuve que armar de nuevo el dibujo con todo el tema y construirlo de nuevo, un buen poco, como la mitad. Ya (sigue leyendo la transcripción de la entrevista individual) "¿Uno de los que estaba en la orquesta?" Eh, ahí contesto yo, ya "No". Eh, ese no, no estuvo en la orquesta, porque no tenía la edad para cuando inscribieron para la orquesta no tenía la edad. Pero quedó muy apenado porque él no pudo ir.

E: ¿Y el nieto que participaba en la orquesta no participó en...?

SL: No, porque ellos ocupaban el día sábado en la orquesta.

E: Ah, ya, perfecto.

SL: Son dos nietos, que tocaron el domingo acá. Fueron los únicos de la orquesta que tocaron...

E: Ah ¿sí?

SL: Estuvo lindo. Y, mi nieto no tenía la edad para, para la orquesta, entonces se vino acá y los otros dos el día sábado para la orquesta. (Sigue leyendo el texto) "¿Y quién hizo el dibujo, el diseño?". Eh, Lo hicimos entre todos mis hermanos, pero trabajamos tres en la



construcción, porque vinieron mis hermanastros un día sábado que yo no vine, estaba enferma. Pero por ejemplo la...

E: los palitos de maíz...

SL: Pero por ejemplo la, los palitos de maíz, dice la, ahí hay una palabra rara...

E: Ah, verdad.

SL: ¿Se la marco?

E: No, ya la tengo acá, así que yo la...

SL: Los palitos de maíz, las hojas, los choclos estaban todos desparramados por todos lados, pero ninguna cosa de la verdura estaba en su lugar, entonces tuve que desarmarlo, despegarlas todas y volver a armarlo de nuevo. Como le estaba diciendo. (Sigue leyendo el texto) “¿Y cómo fue que se pusieron de acuerdo para...”, aquí está repetida la para, “para ver qué hacían?, “Mis hermanas decían “la casa”, y yo le dije “no, lo que más estaba el papá es en el trabajo... el tractor”. Entonces ahí empezamos, empezaron a trabajar, empezamos a trabajar, empezamos. Aquí habla la señorita Carolina “Pero él está en el tractor, pero no está en su...”.

E: Claro, aquí la pregunta es que está en el tractor, pero parece que no estuviera en su casa, ¿no cierto?

SL: Claro. Pero él está en el tractor, pero no está...

E: En lo que sería la casa de ustedes...

SL: “[su] lo que sería la casa de ustedes ¿No? No, está adonde nos tocó la parcela a nosotros, en el asentamiento. Eh, ahí está plasmado la parte de la vida de él, que era trabajar en el tractor. Ahí está arando la tierra. Y está la cordillera, los cerros ¿Lo blanco?, dice la señorita Carolina. Eh, lo verde con lo blanco son los cerros de la cordillera. Y, el tiempo de trabajo, de amanecida. De ahí está el lucero, la estrella grande que se ve ahí. Transcurre el día, el sol, el atardecer. No sé si ustedes se han fijado que el atardecer, eh, aquí, no... ¿eh? El atardecer tiene unos colores tan lindos, para allá. Y la noche, que está más oscuro, las estrellas. La vida del papá”. La señorita Carolina “Y también está el libro”. “Eh, en los tiempos libres, tiempo que descansaba él en la casa, le gustaba leer los libros de Pablo Neruda. Ese es un verso de Pablo Neruda. Eh, acá están, eh, por nombrar algunos productos de los que, que sembraba: el maíz, porotos, zapallo, cebolla, acelga, y el trigo que está a ambos lados”. La señorita Carolina “Ah, ¿y éstos son porotos?. Porotos, porotos granados” [risas] “Ah, granados” “Por nombrar algunos productos”. La señorita Gloria “Y, ¿cómo era el asentamiento? El asentamiento en qué... ¿Usted tiene recuerdos, iban ahí con él, cómo estaba, era grande, era chico, cómo se lo distribuían?”. Yo “Mmm, el asentamiento quedó la mitad del fundo para el... para los inquilinos. Ya, no sé cuántas hectáreas serán”, eran porque no serán, “pero a mi marido le tocaron nueve hectáreas y media”....

E: (Leyendo el texto) “Y el rojo, le pusimos rojo por...”.

SL: Ah, por el rojo, por eso decía yo ¿por qué rojo? (leyendo el texto) “Y el rojo, le pusimos rojo por la sangre que se derramó por ellos, de ellos. Y ustedes ven, el verde, el verde es lo que más hay acá en el campo” ... lo que respondí ese día (risas).

E: Es que estábamos conversando ahí, entonces entremedio veíamos el mosaico y hablábamos de otras cosas...

SL: Ya, (leyendo el texto) “¿Y su papá?”, pregunta la señorita Carolina, “¿Y su papá tenía algún tipo de como planteamientos políticos que hayan querido ustedes, de alguna manera, expresar en en el mosaico?”. Mi papá votó por Allende. Pero de ahí a que saliera él en



revolturas o a hacer, eh, montón como hacían en... no, nunca. Ahí está la... No, nunca, nunca fue, eh...

E: ¿En qué parte? Dice Él fue, votó por Allende?

SL: (leyendo el texto) “Él fue, votó por Allende y, y nosotros también, pero nunca... o sea, no, yo no...”

E: (leyendo el texto) “yo no sé si pudimos...”

SL: ¡Ah! o sea, no, yo no sé si pudimos relacionar el haber votado por Allende o que fue delegado del asentamiento de, de la directiva. Ya, ahora entendí...

E: ¿Y ahí podríamos conversar, eh, un poco más?

SL: fue delegado del asentamiento de, de la (directiva)

E: La directiva ¿Cómo cómo fue el tiempo antes del golpe? En el caso, digamos, en relación con su papá, pero también su experiencia. Antes del golpe, ¿qué recuerdos tiene?

SL: Antes del golpe era todo tranquilo, todo tranquilo. Y ahora usted va y se sigue lo mismo, una tranquilidad, que yo creo que de aquí para afuera no hay tranquilidad, esa tranquilidad que se vive allá. Ni en el 24 de abril que está casi al frente...

E: Pero en términos de la vida, no sé, con la relación con los vecinos...

SL: Tranquilo y sigue igual...

E: Y en el caso de su papá ¿cuál era la vida de él antes del golpe?

SL: El trabajo, la casa, visitarnos, visitarme a mí, porque yo era la que estaba fuera de la casa. Yo vivía a, deslindaban los dos sitios...

E: O sea, vivían igual cerca...

SL: Cerca. Él daba la vuelta y, o, si iba en una moto daba la vuelta. O si no, cruzaba el sitio de él y llegaba a mi casa...

E: Ya, no... por decirlo de alguna manera no habría una, una diferencia entre antes del golpe, por ejemplo con lo que es hoy día ¿O sí hay algunas diferencias que usted...?

SL: La diferencia que hay es la pérdida del papá, porque fueron todos, fueron papá. Entonces eso es lo que, lo que nos marcó a nosotros. Y, como les decía yo ese día, ya [ordena objetos de la mesa para indicar las posiciones de las casas] yo estaba ahí, mi papá estaba acá, acá había otro vecino, acá había otro, y ahí otro y acá en la esquina, a donde dimos la vuelta, había tres. Entonces yo quedé ahí al medio. Seis niños chicos acá, seis niños chicos a este otro lado, como ochos chicos en la casa de mi papá y al frente una guagua por nacer. Y acá en la esquina quedaron dos chicos, los otros tenían ya unos 15 años, 17 años. Y una guagua de dos meses...

E: ¿Y cómo se informan ustedes del golpe de estado?

SL: Por la radio, por la radio, porque teníamos radio no más en ese tiempo. Mi marido era el único que tenía tele y mi papá, pero en el día más la radio. Entonces por la radio escuchamos que estaban bombardeando la Moneda y a nosotros nos dio mucho susto, porque estaban bombardeando donde estaba Allende y nosotros habíamos votado por Allende. Entonces, asimilamos que nos mataban al presidente que nosotros habíamos elegido...

E: ¿Y que ustedes podían también correr peligro?

SL: No, no. No tanto como eso, sino que por el presidente. Entonces yo le avisé a mi vecina, y estaban todos los hombres trabajando en las tierras pa' adentro. Y empezaron a pasar helicópteros, pa' todos lados.

E: ¿El mismo día?

SL: El mismo día. Y entonces los helicópteros de un lado a otro. Y mandamos a los niños, los más grandecitos donde la vecina que tenía como 12 años tendría. Los mandamos a avisarle a



la gente pa' adentro. Se recogieron todos a sus casas. Y entonces dijo mi papá es golpe de estado.

E: ¿Y su papá estaba acá o estaba también trabajando?

SL: Trabajando pa' adentro en el tractor.

E: Y se entera, entonces, porque le avisan ustedes, digamos, de alguna manera...

SL: O sea, que nosotros escuchamos la radio y mandamos a avisarles a ellos. Entonces por eso se enteraron ellos. O si no, no sé qué habría pasado en los potreros, porque, eh, ...allá fue muy tranquilo, porque don Tito Otto Erlwein, él entregó voluntario. Allá no hubo toma ni nada. Era todo bien pacífico. Y en otras partes que están allá sí se tomaban los terrenos, pero don Tito dijo si tengo que entregar, entrego la mitad. Entregó la mitad del fundo. Y, porque él, o sea los dos él y la señora, ayudaban mucho a la gente. La señora se preocupaba de las maderas de las guaguas, que no les faltaran los pañales y todas esas cosas. O si le faltaba el pan a alguna familia ella también mandaba el pan. Aunque en el fundo daban las galletas. Las galletas eran unos panes así, grandes, ricos. Y yo estuve trabajando, estaba, estuve trabajando con ellos también. Yo me fui a los once años con ellos, y, porque no me llevaba bien con mi madrastra, entonces me dijo la señora vente conmigo. Me fui con ellos. Y ella tiene, la hija mayor de ella tenía dos años menos que yo, o sea ahora va a cumplir 63 años, la... Así que yo me fui para acompañar a las chicas. Y entonces, yo también, me daban una ración de pan, pero yo no me llevaba el pan pelado a la casa sino que ahí en la mantequilla, mantequilla, mantequilla, recién hecha en la casa, rica. Entonces, arreglaba el pan con mantequilla, con manjar, porque también hacían el manjar. Así que, y a nosotros nunca nos faltó la comida, porque yo estaba con ellos y mi papá trabajaba pa'l fundo, y si ella veía a alguna familia que estaba mal, ella ayudaba.

E: ¿Y, y ellos pa'l golpe tampoco hicieron denuncia? ¿No denunciaron, nada?

SL: No, no, ellos no hicieron nada.

E: Al contrario de otros fundos que sí hubo...

SL: Sí, por ejemplo acá, los Tagle no sé si los han escuchado nombrar en la...

E: No...

SL: Que han salido en las noticias también. Los Tagle fueron patrones de mi papá, nosotros vivíamos un poquito más arriba. Eh, ellos andaban en la recogida de la gente con los carabineros. Y entonces, eh, por eso digo yo allá fue todo tranquilo. Incluso los carabineros estaban en la parte del asentamiento, en el galpón del asentamiento estuvieron los carabineros. Ahí nosotros teníamos que ayudar a, dábamos la comida...

E: ¿Eso fue antes del golpe...?

SL: Antes del golpe, eso fue antes del golpe. Y después del golpe ya cada cual en su casa

E: Y por ejemplo su papá ¿siguió trabajando después del golpe, yendo donde estaba en el campo?

SL: Sí.

E: Los hombres siguieron trabajando.

SL: O sea, hasta el 16 de octubre. Que mi papá estuvo una semana ayudándole al hermano de él, en la misma semana que se lo llevaron.

E: ¿En Santiago?

SL: Sí, pero antes él trabajaba, seguía trabajando...

E: Y aparte, por tanto los primeros detenidos de Paine son del 16 de octubre o de un poquito antes ya habían?

SL: No, antes.



E: Antes.

SL: Antes fueron los de aquí de Paula los primeros.

E: ¿Paula se llama?

SL: Paula es aquí.

E: Ah ya...

SL: Aquí cerca.

E: Ya.

SL: Fueron los primeros, los que mataron en Punta Peuco, que ahí está el Colorín, que vive un poquito más arriba y ese quedó vivo.

E: ¿Y eso es en septiembre mismo?

SL: El 17 de septiembre. Y después recogieron en Escorial, me parece, en..., Aculeo, Hospital y los últimos que recogieron fueron los del 22 de octubre, o sea del 16 de octubre, que fueron 22. Pero ese día andaban con dos que habían recogido antes, entonces esos dos, con maltrato, los hicieron recoger las otras personas.

E: Y esos dos, ¿también son detenidos desaparecidos?

SL: Están con los 22. Los mataron en, allá en Litueche.

E: ¿Y ustedes cómo se reconfiguraron esa historia, o sea cómo, por ejemplo, eh, se enteraron de que esos dos fueron los que iban recogiendo gente?

SL: Por un joven que lo subieron equivocado al camión y, y entonces uno le dijo no po' ese no y lo tiraron pa' abajo. Él llegó y él le contó a un primo de él, que es de los Lazo. A ver [mira las fotos de los detenidos desaparecidos] están para allá los Lazo. Entonces le contó a un primo de él y ahí el hermano, con mucho miedo, le contó a la Juanita Lazo, no sé si la ubican ustedes.

E: Mmm no, pero la historia sí. Son varios hermanos, ¿no?

SL: Sí, son cinco familias. Son tres, tres hermanos y dos hermanos de los nuevos.

E: O sea, usted, de alguna manera, en el caso de su papá también se lo explica por, o sea la detención de él, ¿se lo explica de alguna manera por la entrega de este tipo de personas? ¿Y qué...?

SL: Pero, es que, eh, de primera decían ahí por la culpa de ellos. Es que, yo pienso, que ellos no tuvieron la culpa, a ellos los obligaron, ¿ah? Con una lista, no sé si hay lista o no, pero los obligaron a informar en qué parte los podían recogerlos.

E: ¿Pero qué es lo que usted cree que les informaron? O sea, ¿en el fondo por qué cree que a su papá lo detienen? ¿Por qué? ¿Qué, qué es lo que, cuál era la orden que en este caso recibieron estas personas para decir este? ¿Este qué, votó por Allende, este participaba en esto, este...? ¿Cómo, o no tanto en los términos como reales, sino que cómo usted, y como familia, se lo explicaron?

SL: Aquí, aquí yo le pongo "yo no sé si pudimos relacionar el haber votado por Allende o, o que fue delegado del asentamiento de, de la directiva". O, la otra cosa, que estaba inscrito en la JAP. Entonces, me parece, escuché una vez que habían recogido los libros de la JAP. Y en eso de la JAP estaba Samuel Lazo, el primero, el primero del grupo de allá.

E: Ah, Lazo Maldonado.

E: ¿Qué era la JAP?

SL: La JAP era, porque no se encontraba ni siquiera un poco de sal, nada, nada. Entonces la JAP lleva, eh, inscribía, hay tantas personas en un lugar, ya. Las personas necesitaban aceite, harina, azúcar, eh, arroz, fideos, lo que todo, lo que es mercadería. Y anotaban tantas



personas y medio litro de aceite para cada persona, para cada grupo familiar. Medio kilo de harina y así. ¿Qué es lo que se hacía con esa miseria?

E: La JAP era como la que distribuía...

SL: Claro.

E: Las cosas...

SL: Distribuía todo eso...

E: Que era Junta de Abastecimiento Popular, me parece, sí. No estoy segura si es Junta, pero...

SL: Sí, algo así.

E: Sí.

SL: Entonces era...

E: Pero usted, cuando es el golpe, como familia, ¿tuvo temor a que a su papá lo quisieran detener o a otra persona en su familia? Entonces después dijeron ah ya, bueno, lo detuvieron por, no sé, por tal cosa...

SL: Es que nosotros de que vimos, de que supimos de las personas de acá de Paula que las mataron... eran todos campesinos, sin armas sin nada, sino que campesinos con las herramientas de trabajo de la tierra. Esas eran las armas de ellos, ¿qué iban a hacer con eso?

E: O sea, podría haber sido cualquiera, en el fondo...

SL: Cualquier persona, el que cayó, cayó. Y después de ellos, allá casi, entre 24 de abril y Nuevo Sendero, encontramos, habían dos personas. Dos hombres grandes, maceteados, los hombres, corpulentos, muertos adentro de la acequia. Que uno estaba con un... de pasto en la mano, yo lo vi, lo vimos con la, con mi vecina... Venía a reunión a la escuela, la escuela estaba aquí en la carretera. Entonces todo eso se fue juntando. Después había otro muerto más arriba, otro por allá metido a un potrero que se lo estaban comiendo los perros. Si pasaba el helicóptero, pasaba disparando al nivel del camino...

E: A lo que se moviera...

SL: Disparaban. Nosotros sentíamos un helicóptero y nos escondíamos todos, todos adentro de la casa.

E: Cuando usted contó la vez pasada, o sea en la entrevista que tuvimos con el grupo, contó que había pasado por la casa de su abuela y que se había alegrado porque habían matado a unas personas...

SL: Sí.

E: ¿Eso fue antes o después de que hayan tomado detenido a su papá?

SL: Eso fue antes.

E: Antes.

SL: Como unas dos semanas antes serían. O sea, entre septiembre octubre, que yo pasé por ahí...

E: O sea, antes de que detuvieran a su papá vio a estos dos, a estas personas que estaba muertas en una acequia ¿no? Era...

SL: Antes. Un cuñado mío, eh, casado con una hermana, los sacaron de ahí escondidos. Tenía, uno estaba vigilando que no viniera nadie, eh, por la calle y lo sacaron de adentro del canal con un padre, un sacerdote de Huelquén. Y los limpiaron, los envolvieron en sacos no más, porque en ese tiempo se usaba el saco de cáñamo. Y los llevaron al cementerio. Y el padre, el curita este quedó con los carnet. Pero él no podía...

E: Hacer nada...



SL: Nada, nada más que quedaron en la parroquia los documentos. Y eran de San Bernardo, de la maestranza de San Bernardo.

E: ¿Pero fueron entregados a sus familias los cuerpos?

SL: Después, después, años muchos años después. Ya, cuando entró Patricio Aylwin.

E: ¡Ah! ¿Y los cuerpo quedaron en el cementerio, en el...?

SL: Los llevaron y los sacaron de ahí, se los llevaron...

E: O sea, antes de que detuvieran a su papá usted ya había visto muchas...

SL: Ya habían pasado muchas cosas. Entonces, yo escuchaba que habían matado a gente en Santiago, que habían desaparecidos. Entonces, era una cosa que uno no sabía a quién le iba a tocar en seguida.

E: Y claro, al parecer esto no tenía como...

SL: No tenía ni pies ni cabeza.

E: Claro, por eso el miedo era de siempre. O sea, podía ser cualquiera el siguiente.

SL: Y nosotros, eh, yo... mi vecina cuando veníamos a la reunión a la escuela, pasamos a ver a esos muertos. Veníamos así, pero veníamos por el medio del camino, ni por nada acercarnos a la orilla. Pasaban los vehículos y nos hacían el quite, pero nosotros no nos corríamos del medio, porque teníamos miedo.

E: ¿Y, y esta abuela era la mamá de su mamá?

SL: La mamá de mi mamá. Era mala.

E: O sea, alegrarse porque hayan matado a gente...

SL: Era mala, si era mala con mi mamá.

E: ¡Ah! Era mala con su mamá también...

SL: Sí, era mala con mis tías. O sea con mis tías, no hijas de ella, sino que casadas con los hijos de ella. Era mala.

E: ¿Y ella tuvo algún gesto cuando se sabe lo de su papá?

SL: Nada.

E: Ni uno.

SL: Nosotros como, eh, no tuvimos hermanos, o sea no tuvimos tíos, no tuvimos primos, no tuvimos abuelos, no tuvimos nada, nada, nada. Éramos el grupo no más y...

E: Los hijos y su esposo...

SL: Sí.

E: ¿Y por qué usted cree eso? ¿Por qué sucedió eso, por qué la familia no apoya en esos momentos, no está con ustedes?

SL: Porque éramos extremistas.

E: Pero era porque lo creían, ¿o porque, por miedo a que por apoyarlos a ustedes a ellos también les dijeran extremistas?

SL: Es que ellos eran apegados a los dueños de los fundos de acá, a los Tagle. No es como el caso de nosotros allá en Nuevo Sendero, que los patrones de allá no eran como los de acá. Los de allá eran alemanes muy humanitarios y los de acá no. Los de acá eran, una palabra, soberbios.

E: ¿Pero estamos hablando de los hermanos de su papá, cierto, los que se alejaron. O de la familia del lado de la mamá?

SL: No, los hermanos del papá lo visitaban muy poco, muy poco. Porque nosotros éramos católicos y ellos, la mayoría, eran evangélicos...

E: O sea, a demás había diferencias...



SL: Entonces la religión.... Y era uno de los hermanos de mi papá que se visitaban entre los dos.

E: Sí, pero una vez que lo toman detenido a su papá...

SL: Ya no, no...

E: Tampoco.

SL: Tampoco. Ya no vinieron más.

E: Porque eso también, la otra vez cuando tuvimos la entrevista con las otras señoras, también es un tema que es recurrente, el que la familia, eh, se va del lado de...

SL: Se alejan.

E: Pero ¿usted cree que es por miedo o sencillamente por creer que...?

SL: No, es que había rumores. Por ejemplo allá mismo, eh, la suegra de un detenido desaparecido decía que nosotros teníamos armas, que teníamos armamento, que teníamos, eh, subterráneo con armamento. ¿Adónde? Cuando allá no existen los subterráneos, nada. Que éramos extremistas. Entonces, eh, yo creo que se las creyeron todas.

E: Y ese era como el rumor y circulaba por todas partes y, finalmente, entonces en ese momento los que tenían un familiar detenido y detenido desaparecido también eran terroristas, extremistas...

SL: Claro.

E: También cargaban ese estigma...

SL: Éramos como una plaga, éramos como una plaga para los que se creían, eh, correctos. Y yo creo que quienes fuimos, yo creo que fueron más, no sé, con la maldad más grande ellos que nosotros teníamos nada. Y los recuerdos que tengo de mi papá, yo creo que es muy difícil en este tiempo que los vaya a tener, no sé, un adolescente de ahora, que tenga esos recuerdos. Por eso siempre yo, cuando veo, vino una delegación de Estados Unidos o cuando iba a las universidades con los sobrinos de don Juan Leonardo, eh, siempre yo les digo quieren mucho a sus papás los que tienen sus papá, quiéranlos muchos. Porque no uno ya, a mí ya me han dicho qué, usted ya esta vieja, pa' qué quiere su papá. No, con la sola presencia yo creo que es lo más grande. Es un apoyo, tan solo de con la presencia.

E: Claro. Y sobre todo la forma en que su papá se fue, digamos, ¿no? Quizá uno lo puede entender si se fue por enfermedad o de viejito, qué sé yo. Pero cuando es...

SL: Yo siempre lo esperé que llegara, siempre lo esperé que llegara. Yo decía en las condiciones que llegue yo me lo traigo a mi casa y yo lo voy a cuidar, pero no fue así...

E: Señora Luz, con el mosaico de alguna manera, cuando lo hacen y todo el proceso que significó eso, ¿también fue una ayuda para usted el hacer el mosaico? ¿Lo siente así?

SL: Fue la cosa más linda que hice, fue la cosa más linda que hicimos con mi madrastra y mi nieto. Mi nieto lo mira, vino este domingo, lo miraba y lo encontraba lindo. No sé, fue el homenaje más lindo que le pude hacer. Como este domingo me decían, me ponían sillas, no, les dije, si yo no estoy cansada. Si yo estaba aquí y estaba por mi papá, por nadie más, por mi papá. Entonces, me decían siéntese, a cada rato me iban a buscar adonde estaba pa' que me fuera a sentar. Es que no sé cuántos años me calcularan por mi pelo blanco, pero, eh, siempre ¡ay! ¡No se vaya a caer, afírmese! [risas]. Y yo le digo si yo soy firme pa' andar, yo soy firme pa' estar parada. Y estuve toda la mañana parada, entonces...

E: ¿Y cuánto tiempo se demoraron en hacer el mosaico? ¿Un año, menos? Porque trabajaban los puros sábados...

SL: Los puros sábados. Habrá sido un medio año, no sé.



E: ¿Y sus otros hermanos nunca han participado en...?, porque no participaron en el mosaico, salvo esta vez que se metieron y que hicieron, pusieron las verduritas por todas partes...

SL: Pero ellos, mis hermanastros y mi hermana, dos de mis hermanas, estuvo la Georgina, la Cristina, son menores que yo. Ellas estuvieron, eh, en el dibujo, en el tema. Pero de ahí, mi hermana mayor no.

E: ¿Pero es porque no les interesa como el participar de una organización relacionado a los detenidos desaparecidos, o ellos lo vieron por otro tema, por otra forma la vinculación con su papá?

SL: No. Me da, me da no sé qué. Eh, una vez le dije a mi hermana, a mi hermana mayor, le dije ¿vamos, vamos a trabajar en el mosaico? Me dijo ¿qué te creí que yo tengo tiempo pa' andar en esas tonteras? Y otra vez, una señora conversando de, esta señora ya se murió, me dijo ¿sabí?, me dijo "estuve con tu hermana y la invité a la reunión y ¿sabí lo que me contestó?, me dijo, que por qué andaban haciendo tanta revoltura por las puras y con groserías". Le dijo le echan la culpa al tata, le dijo por Pinocho y, cuando ellos se lo buscaron.

E: Y en eso ellos se lo buscaron está incluido su papá. Y, pero, esa hermana, en el momento de la detención de su papá ¿pensaba lo mismo? ¿O fue cambiando?

SL: No fue a mi casa. O sea, no fue a la casa de mi papá. Nunca dio ni un apoyo, nunca dijo voy a ir a ver a mis hermanos si necesitan algo. Nada, nunca.

E: Que fuerte, no se lo espera uno.

SL: No, por eso yo le digo no sé cómo pensar, cómo tomarlo viniendo de...

E: ¿Y esta hermana, por ejemplo, no vivía en el mismo sector que usted?

SL: Sí.

E: Ah, o sea ella también estuvo al tanto de...

SL: De todo.

E: De todo.

SL: De todo. Si ella vio cuando llegó el camión a buscarlos. Incluso algunas personas decían que ella había llamado para que fueran a recogerlos. No sé...

E: ¡Ah que increíble!

SL: No sé. Y con mi hermana harán unos seis años que yo no hablo con ella. Porque después que se llevaron a mi papá, a los dos años después murió un hermano que lo atropellaron en la carretera. Ella no estuvo en el funeral, en el velorio de mi hermano. Y después se fue mi otro hermano con ella, y un 6 de septiembre, los primeros días de septiembre, eh, tomó y no alcanzó a entrar a la casa y se cayó afuera. Se golpeó la cabeza. Yo le estoy diciéndole esto para que, no sé, piensen cómo es ella. Entonces, eh, se golpeó la cabeza y lo dejó ahí. O sea, en la cama de él, al otro día estaba muy mal, muy mal. Y murió un día 6 de septiembre. Esto hace 6 años.

E: ¿Y desde ahí que tampoco le habla...?

SL: Eh, yo no sé si él tenía una hija, pero la echó de la casa cuando estaban en el velorio a una chiquilla joven con una niña chica. Yo no sé si era hija de él, y nunca lo he podido saber.

E: Señora Luz, entonces los únicos que de alguna manera han participado en el mosaico, o en la agrupación, o sea, usted, su nieto, su madrastra y son los hermanastros...

SL: Mis hermanastros y mis dos hermanas.

E: Ah ya. Hermanas de papá y mamá...

SL: Sí. Y tengo un hermano que tarde mal y nunca aparece. Entonces...

E: ¿Y al principio, cuando le surge la idea de hacer estos mosaicos, qué pensó usted? ¿Le agradó la idea al tiro o también la encontró un poquito...?



SL: No, me...

E: Como locada o, no sé...

SL: No, me gustó. Me gustó, porque íbamos a hacer algo por ellos. Estábamos con las manos vacías, íbamos a hacer algo. Y de ahí como que empezó todo a salir bien. Porque en ese en ese intermedio, eh, estuvimos con don Héctor Solís. Mientras que él investigaba por un lado, nosotros trabajábamos acá. Pero como que tuvimos algo, como que más, no sé cómo explicarle...

E: En la entrevista, que si quiere después seguimos leyendo, eh, usted decía que, le preguntábamos en una parte qué es lo que quisiera transmitir o que la gente viera acá. Entonces, de alguna manera, usted respondía que era gente común y corriente, ¿no? Que no, que no habían, no eran terroristas, no eran extremistas, que no merecían esto. Eh, ¿eso es así? O sea eso es lo que usted quería, o usted y su madrastra que fueron las que más trabajaron en el tema, ¿qué es lo que querían dejar como constancia acerca de su papá? ¿Qué es lo que le interesaba que la gente, eh, se fuera sabiendo qué?

SL: Que era un campesino, una persona humilde, pero con mucho cariño, con mucho respeto. Un hombre de trabajo que lo único que él hacía trabajar, sacar las verduras, las papas, eh, maíz, porotos, el trigo, no era pal consumo de nosotros. Porque en Santiago, como le decía la otra vez, en Santiago no le van a ir a sembrar un maíz, un poroto o una papa, ¿de a dónde sacan las cosas en Santiago para comer? Del campesino. El campesino, eh, yo he escuchado que siempre se burlan del campesino que es un huaso bruto, que es huaso, hablan mal, y yo creo que hablamos mejor que, más educados. Entonces, esa es la expresión que tenemos nosotros, que venga la gente y vea que era un hombre de la tierra, un hombre que dio toda su vida trabajando. Y sin el campesino, no hay, no está la harina, no están los fideos, no hay nada. Por eso yo, yo le sugería a mis hermanos, eh, algo de verduras pa' que, que eso es lo que da la tierra.

E: ¿Y ellos, cuál era le idea que tenían, qué querían? O, eh, originalmente ¿qué es lo que...?

SL: O sea, es que todos, todos nos juntamos y dijimos vamos a hacer esto. Ya y cada cual, eh, iba diciendo se hace esto.

E: ¿Y su madrastra siempre estuvo también de acuerdo con que fuera eso?

SL: Sí, nosotros lo hicimos y ella quedó conforme.

E: Porque usted también contaba que en un principio ella participaba en la Agrupación y que no quería que ustedes participaran.

SL: Sí.

E: Eh, por eso, en este caso, la elección de qué es lo que iban a dibujar ella no se opuso...

SL: No.

E: ¿No?

SL: No.

E: ¿Y por qué no quería que participaran en la Agrupación, en un principio?

SL: Por mis hermanastras, por una de mis hermanastras. No sé si la conocen ustedes, una gorda, la Lorena...

E: ¿Va a las...?

SL: No, ahora no va. Porque ella la gritonea, ella la como que la manda...

E: ¿La hermana?

SL: Mi hermanastra.

E: ¿Hermanastra a su mamá?

SL: Sí. No, pero mi madrastra ha cambiado mucho ahora.



E: Ah, entonces su hermanastra, en el fondo, no quería que usted participara en...

SL: Por qué, no sé.

E: Pero igual usted participó...

SL: Yo me metí, me metí. Les dije a mis hermanos si nosotros también tenemos derecho, tenemos derecho porque era el papá y no nos pueden dejar de lado. Entonces, me fui incluyendo hasta que con mis hermanas también...

E: ¿Y ahora usted es la única que participa en la Agrupación?

SL: Sí, la única. Mis otras hermanas vienen de vez en cuando. Yo le digo a mi marido yo voy a luchar hasta el último, porque hay personas que saben que yo vengo a reunión, los de mi familia, y me dicen qué dijeron en la reunión, ¿cuándo sale la platita? Entonces, a mí me duele, a mí me duele que piensen en la pura plata. Entonces yo ahora le digo a mi marido, por ejemplo ahora se había recostado a dormir la siesta, estábamos los dos solos, y le dije voy al Memorial y me bañé rapidito y salí. Me dijo anda no más. El domingo estuve todo el día aquí, le dejo sus cosas hechas, el almuerzo y me vengo. Entonces, eh...

E: ¿Quiere que siga leyendo yo? ¿Sí? Sigo leyendo y usted me interrumpe cuando quiera, ¿o prefiere usted seguir leyendo no más?

SL: Mmm, no sé.

E: Como usted quiera, pa' que no se canse usted. No sé o turnémonos...

SL: Ya.

E: Ya. Ya, voy a continuar...

SL: A ver, ¿a dónde quedamos?

E: Quedamos en el número 26, donde dice (leyendo el texto) "O sea, así se explicaron o se explicaban el por qué lo habían tomado detenido..."

SL: Ya.

E: Usted dice "No teníamos explicación..."

SL: Sí, no teníamos explicación alguna.

E: (Leyendo el texto) "Y, ¿qué otros recuerdos tiene de su papá, de qué se acuerda usted?", "Yo de mi papá mucho. Mi papá era muy querendón con la familia. Mi papá, eh, cuando estuvimos... desde chicos nunca nos dejó de lado, siempre estuvo con nosotros. Él, lo que nos enseñaba el respeto a todos. Incluso, eh, a veces cuando estábamos en la escuela nos pedían insectarios. Él no nos dejaba matar ni un bicho. Entonces, cómo iba a ser un extremista o, o algo por el estilo. Mi papá era..." Ahí no entendíamos la palabra...

SL: A ver

E: Por eso está con XXX.

SL: A ver, no po', no lo tengo acá [se refiere a su cuaderno]

E: No.

SL: No.

E: Bueno, pero me imagino que querrá decir como que era amoroso, que era buena persona...

SL: Mi papá era muy recto, muy recto con todas las cosas. Siempre estaba corrigiéndonos

E: ¿Enseñándoles?

SL: Sí. Él no tenía vicio, ni un vicio. No fumaba, no tomaba, nada. Ni siquiera salía a hacer deporte, nada...

E: Era de la casa...

SL: De la casa.



E: Ya. Después (leyendo el texto) “¿Y su papá había nacido acá en Santiago?”, “Mi papá nació en Valparaíso. De Valparaíso se vino joven acá al fundo Lo Campino, se llamaba Lo Campino, ahora es San Miguel”.

SL: Sí, queda acá al frente

E: Que aquí tengo todo en la... (leyendo el texto) “Se llama San Miguel ahora. Y ahí conoció a mi mamá, él tenía 23 años, mi mamá die-, eh, 20. Y tuvieron muchos problemas por parte de mi abuela. Mi abuela es la que yo les contaba el otro día que, la mala. Y se casaron. Eh, tuvieron, fuimos nueve hermanos. Y mi mamá se murió cuando estaba embarazada del décimo. Y de ahí, ya a los 34 años parece que tenía mi mamá...” ¿Cuándo murió?

SL: Sí.

E: Y, “¿usted cuántos tenía?”, “Yo tenía entre nueve y diez años”

SL: Claro.

E: (Leyendo el texto) “Ah, era pequeña”, “no sabíamos ni lavarnos la cara cuando murió mi mamá. Mi papá quedó con siete chicos. Porque habíamos sido nueve y se murieron dos guagüitas, y mi mamá se fue con el último. Fue muy... muy trágica la vida de nosotros porque después de que murió mi mamá, mi papá se casó al año siguiente con una mujer joven, si es diez años mayor que yo. Y, de ahí, nosotros no sabíamos hacer nada, pasábamos en la cocina...”. Ahí no entendimos tampoco la palabra.

SL: A la artesa, artesa se llama de madera pa’ lavar...

E: “A la artesa a lavar, a hacer aseo. Nosotros ni siquiera sabíamos lavarnos la cara, las manos, nada, ni peinarnos. Mi mamá nos hacía todo, todo, todo. Nos vestía, nos lavaba, todo”.

SL: Sí.

E: “¿Y ella es su, la madrastra con la que hizo...?”. Ahí usted dice “Yo me llevaba muy mal con ella, me llevaba pésimo”. Eh, ¿De chico, cuando llegó? Ahí debe haber sido de chica. Cuando llegó. “Y ahí yo me fui, eh, con los dueños del fundo, fundo San Rafael. Eran unos alemanes. Me fui con ellos a los once años. Me fui de compañía de las hijas de él, eran de mi edad. Eh, de ahí ya después no volví hasta que me casé. “Harto tiempo”. “Estuve, me casé a los 20 años”. “¿Pero en este tiempo usted no veía a su papá?”. “No, estaba en contacto siempre. Siempre estábamos en contacto, porque, eh, los dueños del fundo, porque yo me fui a Santiago, me traían el día los fines de semana, y siempre estábamos en contacto. Después que me casé mi papá era todos los días que él iba a mi casa o yo iba a la casa de él, porque deslindábamos. Y ahí, él se fue una semana, hacía una semana que se había ido para el 15 de octubre para Santiago. Estaba ampliándole una casa a un hermano de él. Y cuando llegó a mi casa, él había se había venido por el cumpleaños de mi madrastra, estaba de santo y de cumpleaños. Él llega a mi casa a verme y yo sentí que llegó en la moto, y salí corriendo, y él corre, se baja de la moto y corre hacia mí, y nos abrazamos y lloramos los dos. Hacía una semana que no nos veíamos. Y ahí es la frase “si todavía estoy aquí””.

SL: Claro, por eso la frase que está en el cuadrito...

E: ¿Usted igual ya tenía tenía miedo de que le pasara algo? Porque ya había visto todo...

SL: O sea, lloramos porque hacía una semana que no nos veíamos. Entonces fue como de emoción de vernos. Mi papá era todo pa’ nosotros.

E: Ah, ya, o sea no tiene que ver con que usted tuviera miedo que algo le pasara a él...

SL: No, en ese momento no pensamos. Pero él me dice “si todavía estoy aquí, por qué lloras”, me dice, “si todavía estoy aquí”. Y parece que lo estoy escuchando, si me quedó...

E: ¿Grabado?



SL: Grabado. Si parece que lo estoy escuchando. Y es lo único que yo me recuerdo, no sé qué más hablamos ese día, porque lloramos. Fue como, no sé, esa fue la despedida yo creo. Y al otro día ya no lo vi más.

E: Pero ese mismo día lo toman detenido en la noche.

SL: En la noche. En la noche se lo llevaron...

E: (Leyendo el texto) Dice "él se lo dijo, eh...". "Es lo último que recuerdo, eh, la última frase que recuerdo como una despedida. Pero fue algo tan, tan... no sé". Eh, ¿tan emocionante? No sé cuál habrá sido la palabra que no se entendió al escribirla. "Y, ¿usted tenía algún tipo de miedo por, porque se abrazan tan así tan efusivamente o por qué le dice eso?". "Es que eh, en esa semana antes habían detenido al papá de los Lazo y, eh, estaba operado, lo detuvieron los carabineros de Paine, lo maltrataron, lo dejaron muy mal".

SL: Yo creo que, eh, eso fue lo que pensó el papá cuando me dice si todavía estoy aquí. Porque yo lloré de verlo, porque hacía una semana que no nos veíamos, entonces nos abrazamos.

E: ¿Pero no era la primera vez o sí, que pasaba tanto, una semana por lo menos que no se veían?

SL: De cuando yo estaba en Santiago. Entonces, pero yo de repente iba los días martes y yo lo veía, o los fines de semana.

E: Claro, pero estaba toda la situación también, o sea, en algo tiene que haber afectado también ¿no? Si ya había visto cuántas personas muertas. ¿O usted cree que no tiene nada que ver su emoción...?

SL: Sí, yo creo que sí, porque... Yo creo que sí, porque habían pasado tantas cosas y una semana sin verlo, entonces, eh, fue entre muchas emociones, alegría, no sé. Estaba contenta de verlo. Si mi marido todavía, a veces me pongo a conversar con él y le corren las lágrimas a mi marido. Y mi papá de primera, cuando yo estaba pololeando con mi marido, mi papá no quería ni por na' que pololeáramos nosotros. Pero yo tenía el permiso de la dueña del fundo, porque mi marido también era del fundo y trabajábamos los dos en Santiago, en la casa de los patrones, y yo tenía el permiso de ellos, el de mi papá no. Y mi papá no lo podía ver, pero después no hallaban pa' dónde ponerse uno con el otro [risas]. Se querían mucho.

E: Ha sido bueno parece. (Leyendo el texto) "Y, después, a los días después que volvió este hombre a la casa de él encontramos dos, dos muertos dentro de un canal que eran de la maestranza de San Bernardo. Y estaban así como agarrado del pasto uno y el otro estaba con las manos amarradas con alambre. Los mataron ahí. Los helicópteros pasaban así al nivel del camino, disparando, disparando para todos lados. Entonces, era un miedo tremendo, teníamos miedo. Y nosotros, este camino era pura piedra, tierra y piedra. Nosotros veníamos adonde, de pie de allá de Sendero, bien arriba, aquí, aquí estaba la escuela, adonde está la carretera, de allá nos veníamos de a pie. Pero eso fue después que encontramos, vimos a esos hombres que estaban muertos. Eh, por el medio del camino veníamos así como en alto y en bajo, así, eh, andábamos en ese tiempo, porque teníamos miedo. Llegamos acá a la escuela y no había reunión, se habían suspendido todas las reuniones. De a pie para arriba, de nuevo. Y así fue la vida de nosotros, pero...". "¿A qué reunión iba?". "A la reunión de mi hija de la escuela". "Y la suspendían, así...". "Claro. Si estaba aquí la escuela, aquí donde está la carretera. Ahora está un poquito más arriba". "Y, ¿al día siguiente de ese día ustedes que se encontraron con que se llevaron a su papá?". "En la noche. Eh, llegó el día 15, el día 16 no amaneció ya en la casa. Eh, fue un... fueron años de tortura, de burla, fueron años de una de una pesadilla tremenda, porque nosotros estábamos acostumbrados con el papá que ya nos



aconsejaba que ya nos ayudaba, si teníamos problemas él estaba ahí, apoyándonos siempre. Entonces, nos hizo mucha falta. Y yo creo que más que esté muy de edad ya la persona siempre va a hacer falta el papá. Hace falta, porque es un apoyo que tiene uno. Nos hizo falta la mamá y después el papá”. “Y, ¿usted tuvo más hermanos con... o sea, su papá tuvo hijos con la, con la señora que se casó?”. “Sí, eh, está la Maribel, la gorda, la Lola, Marcial, y se murieron cuatro. Tuvo ocho”. “¿Ocho más?”. “Sí, y nosotros íbamos a ser diez”. “Y de esos hermanos ¿participaron algunos en...?”. “En el, en el taller para formar, eh, qué es lo que íbamos a hacer, pero aquí trabajamos tres. Vinieron los, mis hermanastros, pero no supieron hacer lo que...”. “Que es lo que usted dice, que las verduras estaban volando”. “Sí. No, no lo dejaron como nosotros lo estábamos haciendo. Mi madrastra ya con sesenta años ahí, de rodillas...”. “Y en la Agrupación ¿usted no más es la que participa de la familia?”. “Yo le, cuando encontramos a mi papá yo dije “no voy a dejar de ir hasta el último”. Yo lo tengo en fotos a mi papá en la casa, siempre le tengo rosas rojas, y le doy gracias todos los días. Yo creo que algunas personas se burlarán, pero yo cuento que le doy las gracias y me despido todas las noches de él, que nos proteja, que proteja mis hijos, mis nietos, mis bisnietos, siempre le pido a él y me siento tranquila, porque yo creo que a donde esté él nos está apoyando”. “Lo siente cercano”. “Sí, eh, para el 16 de octubre, cuando nos entregaron un huesito que de mi papá fueron dos dientes, los dos colmillos, la corona de una muela, y un pedacito de cráneo. Aparte de la suela de los zapatos del papá, eso fue todo lo que enterramos nosotros. Pero yo sentí ese día que el papá había muerto el día antes, así lo sentía, que estaba recién muerto. Porque antes no sabíamos nada y gracias a don Héctor Solís, a don Patricio Bustos y todo su equipo, eh, yo estoy contenta, agradecida de ellos, los yo los siento más que mi propia familia, porque cuando se llevaron a mi papá nosotros no tuvimos familia. No tuvimos tíos, no tuvimos primos, no tuvimos nada, menos abuela. Yo...”. “¿Hermanos incluso de su padre?”. “No”. “¿Tampoco?”. “No, nada. Eh, el apoyo mío fue mi marido, que estábamos casados ya cuando, teníamos cuatro niños, yo tenía 27 años y mi marido tenía 30 cuando se llevaron a mi papá. Y el apoyo siempre ha sido de él”. “Y, ¿por qué cree que la familia...?”. Usted continúa diciendo “Que tiene, tiene el mismo modo de mi papá, mi marido”. “¿Se parece?

SL: A ver, ¿a dónde van?

E: En el 73.

E: (Leyendo el texto) “Sí, tiene el mismo modo”.

SL: ¿En cuál?

E: 73. Avanzamos hartas parece, hojas. (Leyendo el texto) “Eh, Sí, tiene el mismo modo, muy hogareño, muy de la casa, apegado a la familia también. La familia se, se alejó toda, toda la familia”. “¿Pero por miedo, por qué?”. Y ahí no se entendió lo que lo que quiso decir, o la palabra. “¿Y en qué año fue que ustedes encontraron a su papá?”. “El año antepasado, el año antepasado”. “El 2009”. “El 2009”. “¿Y dónde encontraron los restos?”. “Eh, en Litueche, al lado del lago Rapel. Salimos a las nueve de la mañana de Paine y llegamos como a la una y media allá a Rapel”. “¿Eso es la cuesta de lo que hablan, o es otra... hay otro lugar también donde encontraron más restos?”. “Allá en la quebrada de los Quillayes”. “Ah, claro”. “La quebrada de los Quillayes”. “Pero son dos lugares distintos, la cuesta de los Quillayes y donde encontraron a su papá, ¿o es el mismo?”. “Es el mismo”. “Ah, es que yo me confundo también entre los Quillayes y Litueche, pienso que son distintos pero es lo mismo”. “No, es Litueche. El lugar es Litueche, pero es la quebrada de los Quillayes. Y yo iba a traer, eh, tengo un mapa. Lo voy a, quiero que salga más grande el...”. “Ampliarlo”. “Ampliarla y traerlo”.



“Habría que digitalizarlo y buscar...”. “¿Y cómo fue que se enteraron de que estaban ahí?”. “Por presión a Magaña”.

E: Eso es lo que queríamos también, a ver si nos podía como profundizar o contar más acerca de cómo fue este proceso de Magaña, de cómo que hablara, que reconociera los lugares y eso. ¿Sabe un poco más de del tema de Magaña?

SL: Primero, él le indicó en el sector Las Cabras a don Héctor Solís, porque don Héctor Solís fue el que lo tomó y anduvo con él. Porque los otros todos se declararon incompetentes los otros ministros. Por eso, y no sé cuántas veces puedo decir lo mismo, eh, cuando tomó el caso don Héctor Solís dijo yo voy a tomar el caso, y no me le voy a olvidar nunca como lo dijo, eh, voy a tomar el caso de Paine, de las víctimas de Paine y no lo voy a dejar hasta saber la verdad. Y, y así fue po’. Fue, lo llevaron, lo llevó Magaña a la quebrada, o sea a la... ¿cuánto es? Se me olvidó...

E: ¿En las Cabras?

SL: En el sector las Cabras y excavaron. Ahí trabajaron bastante tiempo, como una semana. Hicieron unas tremendas fosas y no encontraron nada. Después los llevó a otro sector, recorrieron varios cerros, varias quebradas, no sé serán 300, arriba de 300 hectáreas, eh, quebradas recorrieron. Según Magaña se le había olvidado adonde era. Hasta que dieron con el lugar, la quebrada de los Quillayes. Y se llama la quebrada de los Quillayes porque hay Quillay adentro.

E: ¿Y usted en todo ese proceso de búsqueda, o sea de excavación en las Cabras, después en las otras quebradas que estuvieron, ustedes no estuvieron ahí?

SL: Nosotros fuimos.

E: Ah, iban...

SL: Don Héctor Solís nos... [Suena un celular].

E: Entonces estábamos hablando que don Héctor Solís les avisaba y ustedes iban ¿Y cómo se movilizaban?

SL: Eh, por los Derechos Humanos mandaban un bus...

E: ¿Iban hartos?

SL: La primera vez cuando fuimos a las Cabras, eh, a mí me llamaron a las dos y media y a las tres salía el furgón de Paine. Yo volé, ni supe cómo salí de mi casa. Le dije a mi marido vamos al sector de las Cabras porque dicen que, eh, están excavando allá. ¡Anda!, me dijo mi marido, a ver qué encuentran. Y yo fui, y de Paine salió el furgón. Y llegamos tarde allá y aquí llegamos como a las 12 aquí de vuelta, en la noche. Y no encontraron nada. Pero esa vez Magaña andaba con chaleco antibalas, andaba bien protegido como que si nosotros hubiéramos ido con metralletas y lo íbamos a liquidar ahí.

E: ¿Y él los miraba o no?

SL: Con la cabeza gacha.

E: ¿Y ustedes le decían algo?

SL: No, porque estaba distante. Nunca estuvo cerca. A mí me hubiera gustado verle la cara y mostrarle la foto de mi papá.

E: ¿Pero estaban a suficiente, a harta distancia?

SL: Sí.

E: Ya, eh, después, eh, ah aquí nos estaba contando, dice (leyendo el texto) “Primero nos dijo que estaban en Las Cabras, en el sector Las Cabras. Fuimos allá. Él andaba con chaleco antibalas, bien protegido. ¿De qué tenía miedo si nosotros íbamos con las manos limpias? ¿De qué tenía miedo?”. “¿Y quién es Magaña?”. “Magaña es un militar de la infantería de San



Bernardo. Él es el que los llevó allá, él los recogió acá”. “¿Y cuál es su, cuál es la situación de él ahora?”. “Está procesado, por... y yo quiero que pasen luego estos meses para que los recojan. Los recojan y se haga justicia. Porque dicen “ah, vamos a retenerlo”, pero es que el, la justicia chilena es una mugre, una mugre, porque detienen a uno y los largan. Entonces si no han detenido estos asesinos grandes, ¿cuándo se va a terminar la delincuencia, cuándo se va a terminar los asesinos? Nunca. Pero de don Héctor yo estoy, y de don Patricio Bustos yo estoy agradecida. Porque don Héctor dijo “yo voy a tomar el caso y no lo voy a dejar hasta sacarlo adelante, hasta que se sepa la verdad”. Nosotros fuimos allá con un sol que quemaba y ellos trabajando. Bajo la lluvia, bajo el sol, el frío, todas las inclemencias del tiempo, ellos trabajando. Y don Patricio Bustos también estaba allá, el del Instituto. Y así el trabajo se lo llevaron ellos. Tal como los, los doctores del ADN, trabajaron mucho, la gente decía “y por qué demoran tanto”, es que le, es un trabajo muy minucioso que tienen que hacer. Yo fui a unas reuniones con ellos a Santiago y que mucha gente dice “ah”, alegan, pero es que no saben, no van a reuniones, no... entonces es difícil”. “¿Y cuánto tiempo pasó entre que encuentran los restos y les dicen efectivamente que la identidad de las personas que encontraron?”. “Más o menos entre ocho meses, un año”. “Harto. O sea, todo ese período ustedes estaban sin saber realmente...”. “Sin saber nada, porque fueron sacando huesito a huesito. Y nosotros lo primero que identificamos fue la suela del zapato del papá, lo primero que identificamos, porque no era un zapato común acá. Y por anillos que encontraron, eh, cadenas con sus medallas, ojotas. “Y estuvieron varios días ahí buscando, entonces”. “Varios”. “Y Magaña iba indicando lugares o sólo dijo “aquí están, busquen”. “Él nos dijo, él dijo que en el sector Las Cabras. Lo llevaron allá, fuimos nosotros, y me avisaron a las tres, tres y media ya íbamos saliendo para allá. Y, y él muy protegido, y era mentira que estaban allá, no era allá. Recorrió no sé cuántas quebradas don, cerros, don Héctor Solís. Hasta que dio con el lugar, porque según Magaña no se acordaba. Pero para ir a botarlos tan lejos, para ir a matarlos por allá. Para mí son, fueron Cristo en nuestro tiempo, porque gente que, ahí usted no va a decirme “va a tomar el tractor y los matan a personas”. O va a tomar un caballo, no, acá la gente es toda tranquila. Incluso para allá donde vivo yo todavía es tranquilo, todavía es tranquilo y no, usted va, no ve a nadie en la calle. Si no tiene que salir a comprar la persona, no anda nadie en la calle, no ve un curado, ni chiquillos volados, nada. Entonces, cada cual en su casa, así ha sido todo el tiempo. Entonces, ¿por qué se ensañaron tanto con la gente tiene que haber dicho. Y ha sido...”. “¿Y usted desde qué año empezó a participar en la Agrupación? ¿Cuándo se formó, en qué año? “Harán unos quince años que estoy participando yo. Es que mi madrastra no nos dejaba participar a nosotros, porque decía que nosotros no teníamos derecho de participar. Y... “Pero, participaba ella entonces”. “Ella. Y, eh, y yo le dije a mis hermanos, les dije “no po’ si el papá era papá de nosotros también. También tenemos el derecho de participar”. Y como yo siempre he sido la más firme, los otros no, no son, como que le tienen miedo, no sé. “Yo voy, voy a ir”, le dije. Y empecé a participar, y ahí me siguieron mis hermanas. Después se fueron alejando de a poco, pero yo sigo”. “Entonces, también todo el proceso después de la detención de su papá, las denuncias y todo el trabajo en tribunales, ¿eso lo hizo su madrastra?”. “Ella, todo ella. Eh, pero después nosotros nos integramos también porque, eh, ella decía que era de ella y sus hijas. Entonces yo les dije a mis hermanas “no, somos todas”. Entonces nosotros lo, también hicimos la demanda. Tenemos dos demandas hechas, porque mi papá que lo habían entregado en el 16 de diciembre del ‘94 y después nos entregaron las osamentas. Y no era mi papá. Llegó ese día mi madrastra y me dijo “oye, Luz”, me dijo, “vamos a Santiago para que, porque nos van a



entregar a mi viejo". "No", le dije yo, "yo no voy a ir, porque yo no vi a mi papá... no le vi los huesos a mi papá", le dije yo, "yo lo vi en persona. Si lo sacaron vivo de la casa, vivo tiene que, tiene que llegar". Y yo nunca perdí la esperanza que iba a volver a ver a mi papá, porque así como en otros países han pasado 30 años y ha vuelto la gente a su casa. Yo eso lo que, era la esperanza que tenía. Y me dijo "vamos no más", me dijo "si es el viejo". "No", le dije yo, "no es el papá. Yo no voy a ir a reconocer huesos". Entonces ella convidó a mi hermano que se sigue de mí. Nada. Allá le dijeron, eh, "es su marido, y es su marido". Se lo entregaron. Y yo por respeto, porque lo velaron en la capilla allá en Nuevo Sendero, yo por respeto me quedé toda la noche, porque yo decía que no era mi papá. Y ella me porfiaba, que sí, que sí era. Yo le dije que por respeto yo me quedaba toda la noche. Y, y ahí estuve. Pero eh, ella confiaba. Pasaron los años, yo nunca fui a dejarle una flor, nunca fui al cementerio a dejarle una flor, porque no era mi papá. Y mi hermanastra: "sí, si es el papá, es el papá". Ellas iban para el cumpleaños del papá, que es el 30 de noviembre, iban para el santo, iban para la pascua, el año nuevo, iban a dejarle flores todos los domingos estaban allá. Y yo no, yo no fui nunca, porque no era mi papá. Y ellas me decían que por qué yo decía que no era el papá. "Porque no es", les decía yo "si no, a mí no me van a engañar y va a llegar vivo". Y yo siempre veía a mi papá que llegaba, lo veía regando un maíz verdecito, sembrando porotos, regando, siempre lo veía. Y, hasta que llegó el día que dijeron... vinieron, los sacaron los forenses. A las, entre las seis y las siete de la mañana los sacaron y después nos llaman, y nos dicen que no son. Entonces, para mí no eran, porque a uno... de allá se llevaron a siete de Nuevo Sendero. Eran 22 personas. Entregaron, me parece que cinco, o algo por ahí, y de Sendero entregaron tres. Y uno había estado en el canal San Carlos para arriba, el otro en el Mapocho en el centro, y el otro en Maipú. No coincidía. ¿A dónde estaban los demás? ¿Ah? ¿A dónde estaban los demás? Y no se iban a dar el trabajo de ir a tirar a uno por allá, el otro acá, el otro... era incoherente. Entonces, yo les dije "no, si no" y siempre yo les decía que no. Y llega el día que nos llaman y nos dicen "no son". Mi madrastra casi le dio un ataque. A una de mis hermanastras le subió la presión, ahí la tuvieron que estar cuidando un buen rato antes de veniros, y en la noche. Por suerte que nos habían puesto un bus". "¿Y ninguno de los cuerpos que habían entregado eran de Paine? ¿Ninguno correspondía?". "Ninguno, ninguno. Ninguno de los que nos entregaron eran familiares de ninguno. Me parece que dos eran de otras personas". "O sea, de los cinco ninguno, entonces". "Ninguno". "Y cuando los encontraron acá en Litueche ¿usted sí tuvo la sensación de que ahora sí era su papa?". "Yo tuve fe en don Héctor". "Ya. Confiaba en él". "Una fe única, porque lo dijo con tanta firmeza "yo voy a tomar el caso y no lo voy a dejar. Voy a sacar la verdad". Y antes habían pasado varios ministros y todos se declaraban incompetentes". "¿Él en qué año tomó el caso?" "¿Después del '94?". "Sí. Como en el '98 me parece". "O sea, del '98 al 2009". "Harto tiempo". "Sí. Todos esos registros los tiene Juan Leonardo, pero...". "Pero ahí usted tenía confianza". "Yo tenía confianza y fue y cuando me los muestran el, nos llaman para ver la, los ... culturales". ¿Los restos?

SL: Los objetos culturales parece.

E: ¿Sí?

SL: Algo así por ahí...

E: Objetos culturales o vestigios culturales, ya. (Leyendo el texto) "Yo lo primero que vi es la suela del zapato". "¿Y por qué era especial la suela del zapato?". "Porque era un zapato de la fábrica JB". "Ya". "Era un zapato, eh, de Bata, marca Hércules y número 43. Que... eh, trabaja con ese zapato, y mi tío, el hermano de mi papá, él le traía esos zapatos para que trabajara



en el tractor, porque eran firmes”. “¿Y qué pasó ahí con usted, porque si había estado todo este tiempo pensando que su papá iba a volver y así lo quería? ¿Fue un descanso, igual o no?”. “No, una angustia tremenda. Porque, una angustia, porque tanto que se burlaron de nosotros, tanto que se... Fue una tortura. Nosotros estábamos en la casa con la familia, pero para nosotros fue una tortura inmensa. Una buena tortura. Y... yo, después que se llevaron a mi papá yo tuve dos hijos. A ellos los bauticé después de los dos años. Porque yo esperaba a mi papá, decía “yo no voy a bautizarlos hasta que llegue mi papa”, porque él siempre estaba ahí con nosotros. Y pasaba el tiempo, pasaba el tiempo, me decía mi marido “bauticémoslo no más”. Y, “no”, le dije yo, “esperemos al papá, esperemos al papá”. El papá nunca llegó. A nosotros nos hizo mucha falta. Y al lado de mi casa había, quedaron seis niños, al otro lado quedaron otros seis, todos chicos, el mayor de 14. A ambos lados los mayores eran de 14 años. Y en el día quedaban solos, solos, solos. Entonces mi marido me decía “hay que estar pendientes, hay que verlos que no les vaya a pasar algo”, y... o, si no tenían comida yo tenía unas ollas grandes, hacía comida y les llevaba a todos. Yo me preocupaba”. “Porque las mamás andaban buscando...”. “Todos salían en la mañana y ya no llegaban en la noche”. “¿Usted tuvo miedo que detuvieran a su esposo también?”. “Pasaron por mi sitio. Esa noche estaba clarito. Cuando sentimos bulla nosotros sabíamos que no podíamos abrir ventanas, ni prender luz, ni una cosa. Yo levanté la cortina un poquito y sentí bulla... no vi a nadie. Cuando en eso pegan el grito. Y ellos iban cerquita llegando, cerquita de mi casa, por el sitio, y le pegan el grito “ahí no, a la otra”. Y, en ese tiempo nosotros no teníamos un deslinde, sino que estaba todo el sitio sin deslinde, sin nada, porque era... todo era como una familia, ahí. Cada cual en su casa, pero respetábamos las cosas de otros. Y, eh, le pegan el grito “ahí no”. Y yo como me levanté oscuro, levanté un poquito (la cortina) y vi un grupo que pasó por la casa del lado.

SL: Levanté un poquito la cortina, levanté un poquito la cortina, a donde tiene las X.

E: (Leyendo el texto) “Y vi un grupo que pasó por la casa del lado... le dije yo a mi marido, “¿estará enferma la abuelita Licha que vienen a buscar a la, a la comadre Chela?”, le dije yo. Y, y ahí después del rato sentimos bulla de nuevo, y quedó todo en calma. No se podía mover la gente de sus casas. Y, al día siguiente mi marido se levantó y fue a ver por donde habían pasado. Así unas huellas grandes de zap-de bototo... eran los milicos. Y lloraban a los ambos lados, y le pregunto yo a la, a la comadre Ofilia, se llamaba Ofilia la señora de al lado, que por qué lloraba. Me dijo “se llevaron a Enrique. Los milicos se llevaron a Enrique”. Y para el otro lado se habían llevado al compadre Chuma. Y me dijo la comadre Ofilia “vaya a ver a su papá”, me dice. Y yo partí corriendo y vi que estaban todos llorando, “¿y el papá? ¿el papá?”, “no, si se lo llevaron los milicos anoche, pero van a, van a volver”. No volvieron nunca más”. “¿Y sus vecinos eran del mismo asentamiento?”. “Del mismo asentamiento”. “¿Cómo se llamaba?”. “Eh, José Domingo (...) Nuñez. Y el otro se llamaba Carlos Enrique Lazo Quintero. Al frente, eh, Luis Gaete (...). Y mi papá estaba al fondo”. “O sea usted estaba como en el medio”. “En el medio, en el medio. Y así, al extremo, estaban los Lazo”. “Que fue la misma noche”. “La misma noche que se llevaron al papá y dos hijos”. “¿Y después no volvieron?”. “No volvieron. Y la pregunta es quiénes eran los que andaban, eh, diciendo a quién tenían que llevar. Dicen que hay lista, dicen que no hay”. “Que hay lista de personas que dieron nombres?”. “Claro”. Dicen que no hay lista debe ser, ¿no? ¿Dicen que no hay lista?”.

SL: Dicen que no hay lista.

E: (Leyendo el texto) “¿Y cómo se llamaba el asentamiento donde estaba su papá?”. “Nuevo Sendero”. “Ah, Nuevo sendero. ¿Y es el único familiar detenido desaparecido que usted



tiene?”. “El único mi papá. Los otros eran compadres, de ambos lados eran los compadres...”. “Ah, eran compadres”. “Padrino de mi hijo y mi hija”. “¿Y nunca tomaron detenidas a mujeres?”. “No, nunca. Gracias a Dios que nunca una mujer, porque imagine que hubieran tomado al hombre y a la mujer detenidos, ¿qué habrían hecho esos niños?”. “Si eran chiquititos”. “Todos chicos, los mayores eran de 14 años”. “Y usted cómo le cuenta la, esta parte de su vida y lo que tiene que ver con su papá a sus hijos? Bueno, algunos lo conocieron, pero hubo dos que no lo conocieron”. “Por foto”, dice usted. “Ya. Y siempre han sabido toda la verdad”.

SL: Dos de mis hijas lo alcanzaron a conocer, los otros cuatro no.

E: O sea, dos de sus hijas.

SL: Dos de mis, mis dos hijas mayores lo alcanzaron a conocer y cuatro no. O sea, porque estaba guagüita.

E: Claro.

SL: Estaban chiquititos. Uno tenía como tres años y el otro tenía un año. Mis hijas se recuerdan de él.

E: ¿se recuerdan, sí?

SL: Sí. Mi hija mayor, eh, lo iba, me le arrancaba. Yo tenía claveles, una mata de claveles rojos y ella me cortaba todos los claveles florecidos y se los llevaba. Y si no tenía claveles cortaba yuyo, porque yuyo había hartito en el sitio. Y todos los días le llevaba una florcita.

E: (Leyendo el texto) “Y siempre han sabido toda la...”, usted dice, “y siempre han sabido toda la verdad, siempre yo les he estado contando cómo fueron las cosas. Nunca le, les he pintado de otro color la...”. “¿Y alguno de ellos, de los que serían los nietos, participa en la Agrupación?”. “Eh, el de la orquesta y el que me ayudó aquí, pero como están estudiando no participan mucho. Pero a ellos les gusta venir acá”. “Es un lugar de encuentro también aquí”. “El velorio lo hicimos acá, en esa parte de allá. Ahí me acompañaron mis hijos, mis nietos”. “Ah estaban todos. ¿Y dónde está, bueno... en la capilla que, que hay donde están todos los que encontraron esa vez juntos, ahí está su papá?”. “No, eh, mi papá está en el mismo nicho que estuvo sepultada la otra persona, porque lo compró mi madrastra ese nicho”. “Ya”. “Y lo quiso dejar ahí, porque dijo que ella iba a quedar en el mismo nicho. Junto a mi papá. Aunque son unas cositas tan chicas, pero es mi papá”. “Sí”. “¿Y eso es acá en Paine?”. “Sí, acá en Paine”. “¿Y usted lo va a ver allá?”. “Sí. Ahora sí que voy, antes no”. “Ahora usted siente eso, que es él”. “Es él”. “Como le habla a uno el corazón y la cabeza”. “Yo antes, cuando voy a salir le pido que me acompañe, que me vaya bien y todo”. “Y pensando en el mosaico cuando lo hicieron, o ahora también, eh, ¿qué es lo que usted quiere que la gente vea y piense de este mosaico? ¿Con qué idea quiere que se queden?”. “Aquí representamos la vida del papá, que era campesino, un campesino. Eh, la vida de él tranquila. Y así le he dicho a personas que han venido, les digo yo “ojalá inviten a más personas, que vengan, porque aquí está representado cómo era la gente que un día los llevaron sin pregunta alguna y los mataron”. Los mataron por gusto. Por eso yo digo fueron Cristo en nuestra época, personas que no le hacían daño a nadie”. “Los pajaritos, ¿qué pajaritos representan?”. “Los queltehues”. “Ah”. “Que siempre andan cuando están arando la tierra”. “¿Revolotean?”. “Se comen las lombrices que salen de la tierra”. “Ah”. “Porque los queltehues son los que anuncian la lluvia también, ¿cierto?”. “No”. “¿No?”. “No. El tiuque es el que anuncia la lluvia. Los queltehues son de ese color, los tiuque son café”. “¿Y cuántos años tenía su papá cuando lo detuvieron?”. “52”. “Joven”. “El tractor lo tuve hasta hace poco en mi casa. Y mi marido compró otro de los mismos, porque no hay tractores de éstos, ya no quedan. Estos los



trajeron en el gobierno de Frei, de don Eduardo Frei Montalva. Y son muy pocos los tractores que trajeron y mi papá tenía uno, después siguió mi marido con el tractor. Y ahora mi marido encontró otro que estaba mejor que el que teníamos. Y hizo cambios de repuestos del tractor que usaba mi papá al que tiene ahora. Y es el único tractor que hay acá en la zona". "¿Sí?". "No hay otro". "Pero todavía tiene como la, la parte de afuera". "Todo". "Duran harto. ¿Su papá era alto?". "Sí, era así". "¿Era macizo o era flaquito?". "Eh, regular. No era gordo ni delgado". "Y esa foto que usted tiene, eh, ¿cuántos años tenía él ahí?". "Ahí tenía como 58. Esa foto es del '72. A ver, no po del... como 50, 51". "51". "Como 51. Le estaba poniendo más", dice usted. Cambiamos de hoja de nuevo, estamos acá en el 217. (Leyendo el texto) "¿Su papá bailaba?". "Le gustaba el tango". "¡Sí, eso pensé cuando lo vi! Que le gustaba el tango". "No, si todas las personas dicen lo mismo". "Sí, tiene como...". "Le gustaba Carlos Gardel". "Tiene los bigotes, no sé pero... le debe haber gustado el tango". "Le gustaba el tango". "O por el sombrero". "La música de Carlos Gardel, de Leonardo Favio, de Jorge Negrete, de Violeta Parra". "¿Y por qué le gustaba Neruda?". "Y le gustaba Pablo Neruda, los versos". "Porque era Pablo Neruda, en particular, ¿u otro poeta también?". "No, siempre leyó los versos de Pablo Neruda. Le gustaba leer". "Señora Luz, y usted alguna vez sintió o ha sentido como rabia, así como de, de querer no sé po, esa sensación de impotencia o de rabia". "Impotencia sentía cuando no teníamos ni una respuesta, no sabíamos nada del papá. Pero ahora fue, como le digo, que el papá murió el día anterior de que lo encontraron", ¿cierto?

SL: Sí.

E: (Leyendo el texto) "Fue un, una confusión de emociones, porque fuimos a buscarlo toda la familia, todo el grupo de...", todo el grupo de, ¿de familiares?

SL: De familiares. O sea, el grupo de cada familia, o sea de la familia de cada víctima.

E: (Leyendo el texto) "Los, fuimos con los siete, y... Está el papá, está el Enrique, Manuel, el Chuma, faltaron dos de los siete... Y las urnas con todos los huesitos que no pudieron identificar. Eh, fue lindo, muy lindo. Allá muy acogedores todo el equipo de don Patricio Bustos", ¿cierto?

SL: A ver aquí, espérese. Eh, Chuma no estaba. Está el papá, está el Enrique Lazo, Samuel, esos eran los de Nuevo Sendero. Y Lucho Gaete. A ver, espérese (leyendo el texto) "fue un, una confusión de emociones, porque fuimos a buscarlo toda la familia, todo el grupo de de los 7. A ver, está el papá, está el Enrique Lazo, José Castro, Enrique Lazo y Samuel Lazo. Y Chuma es José Domingo Adasme. Faltaron dos de los siete...".

E: ¿Y Lucho Gaete también?

SL: Y Lucho Gaete.

E: También hay que agregarlo. ¿El Chuma cómo se llama?

SL: José Domingo Adasme. Mi papá José Ignacio Castro Maldonado, Enrique Lazo, Samuel Lazo, Lazo Maldonado, o sea Enrique Lazo Quintero, Samuel Lazo Maldonado.

E: Entonces está Enrique Lazo, Samuel Lazo, Lucho Gaete, el Chuma José Domingo Adasme, eso ¿cierto? y faltaron dos de los siete.

SL: Sí.

E: Ya. (Leyendo el texto) "Y las urnas con todos los huesitos que no pudieron identificar. Eh, fue lindo, muy lindo. Allá muy acogedores todo el equipo de don Patricio Bustos", yo le agregué el Bustos ahora.

SL: Ya.



E: Ya. (Leyendo el texto) “Y, por el camino ni un problema, nos escoltaron de Buin, había un carabinero, eh, dos carabineros esperando, se vino uno adelante y el otro atrás. Y cuando veníamos llegando a Paine habían unas señoras de un detenido desaparecido que toda la gente quedó ¡plop! como se dice. Eh, aplaudían, pero aplaudían de una manera...”.

SL: Habían dos señoras.

E: Dos señoras no más, ¿nada de...?

SL: Dos señoras en un paradero.

E: ¿No de detenidos desaparecidos, no?

SL: Sí, eh.

E: Ah, ¿eran?

SL: Sí, de... parece que, eh, no sé bien el nombre.

E: Ya.

SL: Pero eran de detenidos desaparecidos también.

E: (Leyendo el texto) “Ya. Que toda la gente quedó ¡plop! como se dice. Eh, aplaudían, pero aplaudían de una manera que parece que había una multitud, parece que había harta gente aplaudiendo y eran dos señoras. Y se sintió no sé una cosa como un relajó, eh, ganas de llorar, y era una confusión de emociones. Y llegamos acá a Paine, la plaza lleno de gente con pañuelos blancos. Pasamos por aquí, aquí estaba lleno de gente por ambos lados, todos con sus pañuelos blancos. Y yo pedía que llegáramos a Nuevo Sendero, “no” nos decían, “derecho al Memorial”, “no, lleguemos a Nuevo Sendero. Nosotros ordenamos en la noche, pusimos banderas, pusimos guirnaldas”, “ya” dijeron, y pasamos a Nuevo Sendero. “Ya, lleguemos a la casa a donde vivía el papá”, “no, a la entrada de Nuevo Sendero”. Pusieron un lienzo donde estaban todos los detenidos, los siete, iban a llegar hasta ahí no más. Y no, y como mis hijos que quedaron en la casa, adornaron hasta la casa del papá, pusieron una mesita con un mantel blanco y la foto grande del papá. Llegaron hasta allá hasta a donde vivía mi papá, y en seguida iban a dar la vuelta y venirse. Y tenían la música de Gervasio “Una pala”...”. “Con una pala y un sombrero”. “...y un sombrero” y la tocaron todo el día, todo el día. Y de allá se venían al tiro. Y la, toda la gente de Sendero quería que se velaran allá, y no porque tenía que velarse acá. Y la gente de Nuevo Sendero “no, entonces no los dejamos irse al tiro”. Así que se atravesaron así toda y ahí estuvimos un buen rato. Pero era una alegría, era llanto, la música y todos ahí llorando, todos lloraban. La gente que no era ni familiar, ni lo conocieron a mi papá ni a los demás ahí lloraron todos, una cosa bonita”. “¿Y usted se esperaba a la gente aquí en Paine o eso fue sorpresivo?”. “Sí, porque cuando trajeron los del 24 de abril, los trajeron antes y había harta gente también. Y, eh, llegábamos por grupos. Yo me amanecí toda la noche, no dormí hasta la noche siguiente y aún no dormí tampoco, porque pensaba, recordaba todo lo que había pasado. En la noche había pocas personas, como ocho quedábamos toda la noche. Y como a las 12 de la noche, justo a las 12, eh, pasa un sacerdote, y ahí estaba lleno de velas. Ahí en la orilla de la carretera y, y aquí velas en los mosaicos. Y “bah”, dice el padre “qué es lo que pasa, voy a pasar a ver”. La puerta estaba abierta y siguió caminando para acá para adentro y se encuentra con que es un velorio. El padre no tenía ni idea de qué se trataba, ahí le fuimos conversando y nadie, nadie rezaba ni un rosario. Y el padre hizo un responso, rezamos un rosario con él. Y fue una cosa que del, como que de la nada...”. “Apareció”. “Apareció justo ese padre. Yo les decía a los demás “no estamos solos”. Los estamos acompañando a ellos y ellos vienen a acompañarnos a nosotros. Y después que se va el padre pasó una camioneta con gente arriba, gritando “vivan los detenidos desaparecidos”. “¿Y eso en la noche?”. “En la noche, como a las tres de la



madrugada pasó la camioneta gritando. El padre llegó justo a las 12". "Ahh. ¿Y la camioneta era gente que ustedes no conocían?". "No supimos quiénes fueron. Son cosas que...". "Inesperadas". "Inesperadas". Ahí termina la entrevista que hicimos de forma individual y ahora viene una parte que, de la que se rescató de la entrevista grupal, que es poquito. Dice, usted parte diciendo "Es un sacrificio muy grande". "Mucha valentía". Usted dice "Un inmenso sacrificio para nosotros o para las familias, no sé". Dice "En ese tiempo costaba comprar un kilo de azúcar. Eh, ya, ellas conocieron a la comadre Ofilia. Salíamos las dos llegábamos hasta un cerro que hay por allá, a los pies del cerro, el... que se llama para allá, no sé...".

SL: El Challay, se llama... a los pies del cerro Challay.

E: (Leyendo el texto) "Pero esa parte que dice usted queda para allá para...". "Que había una casa que tenía para vender". "Sí". "Ya, la comadre Ofilia... ya, encontraba un kilo de sal, pongámosle. Yo, azúcar. Ya, vamos repartiéndola. Y ahí, por el mercado negro como lo llamaban...". "Claro, ahí se conseguía más". "Claro. Que una vez llegó un camión para la puerta del Sendero, a la entrada de Sendero. Mi marido compró café por caja, azúcar por saco, y lo guardaba. Ahí teníamos para repartirlo entre los más cercanos, los vecinos, a la casa de mi papá, y así. Pero siempre, lo que encontraba una cosa una, encontraba, encontraba otra cosa la otra, íbamos repartiéndolo. Y lo que nos favoreció a nosotros, por ejemplo, mi marido que tenía vaca parida, había sembrado papas, teníamos más de 150 patos portugueses, criábamos harto nosotros. Entonces la papa, la leche, y un pato, la comida lista, pero, y, sin sal". "Sin sal, sin arroz", dice la señora Flor. "Sin arroz. Eh, cebollas. Teníamos que comer lo que nosotros producíamos. Y gracias a Dios que éramos campesinos, si no... En el pueblo, eh, no es como en el campo". Después dice usted, "pero la familia se distanció por completo. Eh, la gente de aquí de Paula la mataron un 17 de septiembre. Yo pasé como unos dos días después, como el 20 pasé yo, por aquí de a pie con mi hijo chico que era una guagua. A esa hora no había micro. Había que llamar micro. Un camino de piedra y tierra. Y yo tenía a mi abuela que vivía un poquito más allá. Aquí por la otra orilla...

SL: A ver, ¿había que llamar micro?

E: Sí, dice había que llamar micro...

SL: No. A esa hora no había micro, a esa hora no había micro...

E: ¿Lo otro está mal?

SL: Eh, había que llamar micro no.

E: ¿No? Nada que ver

SL: No, na' que ver, porque no se puede llamar una micro. Eso está demás.

E: (Leyendo el texto) "Ya. Un camino de piedra y tierra. Y yo tenía a mi abuela que vivía un poquito más allá. Aquí por la otra orilla, un poquito más allá. Y vine yo, hacía calor ese día me acuerdo, y de a pie llegué hasta La Paloma, porque hasta ahí llegaba la micro y de ahí de a pie hasta Nuevo Sendero, que queda bien arriba. Y pasé a pedirle agua a mi abuela para seguir, eh, caminando. Y ella, pero, estaba feliz, ¿y saben por qué estaba tan feliz? Porque "por fin habían matado a esos perros" y con un rosario completo. A esa gente que mataron de aquí de Paula. Y yo los conocía, yo estaba chica de que los conocía yo a esa gente. Y me dio tanta pena y tanta rabia que ni me despedí de ella, tomé mi guagua y me fui camino arriba. Por allá en la vuelta me senté un rato en el pasto con mi guagua. Iba enrabiada, lloraba. ¿Por qué se expresaba tan mal, tan mal? Entonces yo le dije a mi marido "¿por qué se ensañan tanto con la desgracia ajena? Cómo no pensar un poquito en qué condiciones murió esa gente". Eh, me dijo mi marido "deja, que todo da vueltas, el mundo gira", y eso es verdad, el mundo da



vuelgas. Cuando ella murió, murió tan mal que agonizó como una semana, como una semana agonizó. Y, como el hijo de ella se había quedado con nosotros cuando murió mi mamá, eh, el... la tía le ayudaba a mi papá a criarnos. Fue como un año que estuvimos con él. Y ella murió en la casa de mi tío. Y yo le dije a mi marido “yo no pienso ponerme ropa oscura”. Y fui por el tío, pero yo no fui con ropa oscura, sino que con un vestido verde, un verde así como este verde, con brillante y un chaleco blanco. Yo le dije a la tía le dije “yo vengo por el tío, no por mi abuela que se murió”. Y ella me, no sabía por qué yo le... me expresaba así de ella. Y ahí yo le conté. La tía ahí lloró, ella nunca había escuchado que hubiera sido así. Y sí fue así. Entonces a mí me dio lo mismo cómo murió ella, porque estuvo una semana agonizando. Entonces son cosas que, que van como una cadena.

E: ¿Qué le pareció señora Luz, piensa que falta algo, que...?

SL: Nada, está bien

E: ¿Sí?

SL: Habían unas palabras de más no más, pero muy poquito.

E: Sí, es que está transcrita tal cual uno habla.



JOSE IGNACIO CASTRO MALDONADO

Detenido Desaparecido

16 de octubre de 1973 · 52 años

¡¡ Para que nunca más vuelva a ocurrir!!



Este documento fue elaborado con la colaboración de:

Agrupación de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine
Corporación Paine, un lugar para la memoria
Germina, conocimiento para la acción

Santiago de Chile, Octubre 2011